

habiendo discernido, corregido, juzgado y tratado el pecado, y llamado el pecado por su propio nombre; y otras veces nos vamos al otro extremo, de que como hay “gracia”, convertimos en libertinaje la gracia de Dios. En el Antiguo Testamento éramos acusados, pero la gracia no vino por medio de Moisés; por éste vino la ley; la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo². En el Nuevo Testamento ya aparece Jesucristo con la gracia, la verdad y la misericordia, pero también algunos quieren irse al extremo de lo que se llama el **antinomianismo**, y esta es la herejía contraria al otro extremo de la herejía del **judaicismo**. El legalismo de los judaizantes quiere hacer depender a los cristianos para su salvación, de las obras de la ley, del rigorismo de la ley, que nadie se puede salvar sin cumplir la ley, estableciendo a la ley como el medio de justificación y de salvación; este es un extremo.

Pero hay otro extremo, en el otro polo, que es lo que se llama el antinomianismo; el estar en contra de la ley, como si la gracia fuera para estar en contra de la ley, o como decía el hermano Watchman Nee en su libro *Consejos sobre la Vida Cristiana*, que la gracia no derroca el gobierno de Dios, sino que la gracia es para facilitarnos el someternos al gobierno de Dios. Pero la herejía antinomianista es la que consiste en que la gracia se convierte en libertinaje, en que como estamos bajo la “gracia”, no importa cumplir o no la voluntad de Dios; entonces según eso podemos desobedecer la ley de Dios, no la tenemos en cuenta y la podemos despreciar, y podemos pasarla tranquilos sin temor a Dios, sin el “temor a Yahveh”. Esto es lo que nos dice Judas en su carta, convertir en libertinaje la gracia de Dios. Pero aquí en el estudio del pectoral, el Señor quiere las dos cosas.

Unión del juicio y la responsabilidad

Por una parte el sacerdote tiene el efod, que representa la responsabilidad, y por otra parte está el pectoral del juicio; y estas dos cosas, el efod y el pectoral, están unidas; por eso es que aparecen estas argollas de oro.

²⁵Y pondrás los dos extremos de los cordones sobre los dos engastes, y los fijarás a las hombreras del efod en su parte delantera. ²⁶Harás también dos anillos de oro, los cuales pondrás a los dos extremos del pectoral, en su orilla que está al lado del efod hacia adentro”.

Son fijados los cordones de oro en los anillos, tanto del efod adelante como en los dos extremos superiores e interiores del pectoral; es decir, encima de la orilla superior del pectoral está el efod, y como éste tiene unos anillos de oro, a través de estos anillos

²Cfr. Juan 1:17

revoltosos, que están mal, no se le puede atribuir la culpa al jefe. ¿A quién se le echa la culpa si todos los alumnos han salido mal en la materia y están rajados; no es al profesor? Y cuando se hace la evaluación y todos han salido mal y están rajados, se dice: el profesor no ha sabido enseñar. Ahora, si la mayoría entendió bien y aprendió la materia y la desarrollaron toda y algunos poquitos no entendieron, la responsabilidad va sobre los que se han rajado y no sobre el profesor. Aquí también la responsabilidad y el juicio recae sobre los encargados; por esto es que el sacerdote lleva la primera responsabilidad. San Pablo dice:

El juicio de la iglesia

“²⁰Pues me temo que cuando llegue, no os halle tales como quiero, y yo sea hallado de vosotros cual no queréis; que haya entre vosotros contiendas, envidias, iras, divisiones, maledicencias, murmuraciones, soberbias, desórdenes; ²¹que cuando vuelva, me humille Dios entre vosotros, y quizá tenga que llorar por muchos de los que antes han pecado, y no se han arrepentido de la inmundicia y fornicación que han cometido” (2 Co. 12:20-21).

Que cuando vuelva me humille Dios entre vosotros; o sea que sería Pablo mismo, no la iglesia en Corinto la humillada. ¿Por qué? Porque él la había fundado, y luego él se iba y al volver encuentra un desastre y sería no la iglesia la humillada sino él mismo, Pablo, porque el sello del apostolado es la iglesia; así lo dice él: *“El sello de mi apostolado sois vosotros en el Señor³”*; y si hay desastre en la iglesia, quiere decir que soy yo el que está mal. Pablo no lo toma como un problema sólo de ellos, sino de él mismo. También dice: Y quizás tenga que llorar por muchos de los que antes han pecado. Él no habla aquí de sus propios pecados, sino de muchos de los de Corinto que habían pecado y no se habían arrepentido de la inmundicia.

“⁴Esta es la tercera vez que voy a vosotros. Por boca de dos o de tres testigos se decidirá todo asunto. ²He dicho antes, y ahora digo otra vez como si estuviera presente, y ahora ausente lo escribo a los que antes pecaron, y a todos los demás, que si voy otra vez, no seré indulgente; ³pues buscáis una prueba de que habla Cristo en mí, el cual no es débil para con vosotros, sino que es poderoso en vosotros. ⁴Porque aunque fue crucificado en debilidad, vive por el poder de Dios. Pues también nosotros somos débiles en él, pero viviremos con él por el poder de Dios para con vosotros” (2 Corintios 13:1-4).

³ 1 Corintios 9:2

ante el Padre; yo sí lo voy a hacer. Entonces el Señor interviene y hace el juicio. El sacerdocio implica llegar a tener misericordia, a interceder, pero también a hacerse cargo de las dificultades. Urim quiere decir *luces*, y Tumim quiere decir *perfecciones*. El hecho de llevar en el pectoral el Urim y Tumim, quiere decir que a través de las señales de luces y perfecciones que daban las piedras en el pectoral, se discernían las cosas si eran de Dios o no lo eran. Hay otros pasajes en que vemos la aplicación del Urim y Tumim; en donde podemos entender mejor su función.

“Él (Josué) se pondrá delante del sacerdote Eleazar, y le consultará por el juicio del Urim delante de Yabveh; por el dicho de él saldrán, y por el dicho de él entrarán, él y todos los hijos de Israel con él, y toda la congregación” (Números 27:21).

Vemos aquí que el sacerdote interpreta las luces; es decir que Josué (cuyo nombre en el hebreo es *Jeshua*, que quiere decir Jesús), quien es el capitán del pueblo del Señor, y es el que lo introduce a Canaán, la tierra prometida, no puede hacerlo a su manera, sino que tiene que consultar al sumo sacerdote, y éste tiene que dar las señales a través del Urim. Por eso es que dice: *“Él se pondrá delante del sacerdote Eleazar, y le consultará por el juicio del Urim”*; es decir, que el Urim es el que determina cuál es la voluntad de Dios y cuál no. Si Dios quiere que vayan por acá, o por otro lado; y determinar si esto es de Dios o no lo es. ¿Quién es el que da la señal? El Urim.

“⁶²Estos buscaron su registro de genealogías, y no fue hallado; y fueron excluidos del sacerdocio, ⁶³y el gobernador les dijo que no comiesen de las cosas más santas, hasta que hubiese sacerdote para consultar con Urim y Tumim” (Esdras 2:62-63).

Éstos, son unas personas que decían ser sacerdotes, pero no estaban seguros de que lo eran; es decir, que como no se encontró unos registros en las genealogías sacerdotales, no se podía saber si eran o no sacerdotes, si tenían derecho o no, y por esto es que esperaron consultarlo para saber el juicio con Urim y Tumim.

Ahora en el Nuevo Testamento no tenemos en nuestro pecho piedras y un pectoral, pero sí tenemos el Espíritu de Dios, y el Señor nos dice que el Espíritu de Dios nos guía a toda verdad y nos da el discernimiento de espíritus. Cuando algo es de Dios, el Espíritu nos da testimonio a nuestro espíritu; éste con la Palabra de Dios, tiene la naturaleza de Cristo. Y hay paz en tu espíritu. Si no es conforme a la Palabra, si no es conforme a la naturaleza de Cristo, y si no hay vida y paz en tu espíritu, parece que algo en lo íntimo de tu ser te está diciendo: aquí hay algo misterioso, y hay necesidad de que sea examinado más cuidadosamente. Otras veces el Señor te muestra con toda claridad dónde está el error. Pero ocurre a veces a muchos hermanos, que antes de entender

Cristo es el nuevo hombre; Cristo desplaza las diferencias de clases sociales, Cristo desplaza las diferencias de sexo, Cristo desplaza las diferencias de situaciones culturales, de raza, lengua; por eso ya no hay griego ni escita, ni judío ni gentil, ni esclavo ni libre. Cristo es el elemento del nuevo hombre, y el nuevo hombre es el vestido de los sacerdotes del Nuevo Testamento, que somos todos los hijos de Dios. *“Y sobre todas estas cosas vestíos de amor, que es el vínculo perfecto”*. Ese es el manto, lo que cubre todas las demás vestiduras. Vestíos de amor; es decir, que el amor de Dios es la parte de la vestidura que cubre todo el resto de vestiduras. El amor de Dios es ese manto de azul, y tenían que hacerle un coselete en el borde para que no se rasgara, no se rompiera.

Por eso es que algunos de los llamados padres de la Iglesia en el tiempo primitivo, hablando del Cuerpo de Cristo, hablaban de la túnica inconsútil de Cristo, que no tenía costura, que no podía dividirse; dividir la Iglesia es rasgar una túnica. Pero Dios da previsiones para que la túnica no se rasgue, y estas previsiones consisten en que hace unos coseletes para que la túnica esté justa alrededor de la cabeza.

Es decir, que lo que conserva la unidad del Cuerpo de Cristo es que esté alrededor de la cabeza; si hay otro centro que no es la cabeza, entonces hay una brecha, hay algo que va a provocar división; tiene que ser el Señor mismo el elemento unificador, y Él tiene que ser la cabeza, y alrededor de Él y dependiendo de Él y descendiendo de Él es que viene la comunión que cubre todo. Este manto es de azul, que representa lo celestial; nada terrenal puede verdaderamente cubrir; sólo lo celestial puede cubrir; el amor es el que cubre. Siempre al amor se le considera lo que cubre todo lo demás. Por ejemplo, en Pedro dice que el amor cubre multitud de pecados², y además el amor cubre todas las cosas. Podemos entender todos los misterios de Dios, pero si no tenemos amor, nada somos, dice en 1 Corintios 13, y termina diciendo que *“ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor”*. Dios quiere que la cobertura de todo sea el amor. Y esto del amor de Cristo es representado justamente por este manto de azul; por lo tanto no puede rasgarse, tiene que ser entero, y aquí está la unidad, que es la que viene del amor, que es la que viene del amor de Cristo.

Las **granadas**. Pero este manto tiene otros detalles interesantes. Las orlas, o sea los bordes del manto tienen unas granadas hechas de azul, de púrpura y de carmesí, que son los elementos de Cristo. La granada es una fruta que se caracteriza por las semillas, pues tiene muchas semillas dulcecitas, y éstas representan la fecundidad, el fruto. Es

²Cfr. 1 Pedro 4:8

“No quiero, hermanos, que ignoréis acerca de los dones espirituales. ²Sabéis que cuando erais gentiles, se os extraviaba llevándoos, como se os llevaba, a los ídolos mudos. ³Por tanto, os hago saber que nadie que hable por el Espíritu de Dios llama anatema a Jesús; y nadie puede llamar a Jesús Señor, sino por el Espíritu Santo” (1 Corintios 12:1-3).

Aquí hay un contraste. En la vida de gentilidad, las personas son llevadas a los ídolos mudos, pero los ídolos no oyen, no ven, no hablan, semejantes a ellos son los que los hacen, dice el Salmo 115; es decir, que tú te transformas en aquello que tienes por ídolo o autoridad; te vas asemejando a aquello que pones por delante de ti para honrarlo. Si tú honras un ídolo mudo, tú vas haciéndote mudo; y por esto la adoración de los ídolos en el tiempo pagano era una adoración muda; las personas venían y se quedaban mudas delante de un ídolo; y es curioso que la Palabra añada, a ídolo mudo, y semejantes a ellos son los que los hacen y cualquiera que confía en ellos. Entonces, por esto es que Dios no quiere que se le haga ninguna imagen, porque esto rebaja a Dios. En cambio, nosotros al venir a Dios y al contemplarlo, sobrepasa todo lo que podemos captar, y nos va transformando a Su imagen y semejanza. Depende a quién adoremos, a quién pongamos delante, eso va a determinar en qué nos transformamos, como lo dice en 2 Corintios 3:18:

“Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor”.

Depende de lo que uno mire, en eso uno se transforma; lo que se ponga delante de nosotros. Somos como un espejo. Si éste se pone delante de un perro, reflejará un perro; si el espejo está frente a un árbol, reflejará un árbol. Ahora, aquí dice, como en un espejo. En el original griego no dice **en**, sino **como un**; es decir, que nosotros fuimos diseñados para reflejar a Dios, así como la luna fue diseñada para reflejar la luz del sol; el ser humano fue creado para reflejar a Dios; por eso cuando las personas están delante de Dios, reflejan a Dios. Si una persona vive una vida sórdida, llena de pecado, esto se refleja en su cara, aparece en sus ojos, y cualquiera que la ve, dice: Ese tiene una cara de ladrón o de pícaro, que cualquiera se da cuenta. ¿Por qué? Porque esto es en lo que él está enfocando, lo que él refleja. Así dice otro versículo: La apariencia de sus rostros, testificará contra ellos.³

Aquí dice: Por tanto, nosotros, o sea la Iglesia, mirando a cara descubierta; es decir, que cuando el Señor nos ha lavado, nos ha limpiado y ha levantado nuestro rostro en

³Cfr. Isaías 3:9

Muchas veces en una reunión, al comienzo no se oyen las campanillas, pero necesitamos limpiarnos, vestirnos las vestiduras del nuevo hombre, estar en el Espíritu, y vamos a ver cómo empieza a surgir el sonido, cómo empieza a surgir profecía, surgir palabra de conocimiento, surgir servicio y fecundidad; esto es señal de vida, para que no muera. Ese sonido es señal de la vida, que no hay muerte; cuando no hay sonido de las campanillas es que hay muerte, y por eso es que todos nosotros debemos ministrar al Señor con campanillas para que no muramos.

La mitra.

³⁶Harás además una lámina de oro fino, y grabarás en ella como grabadura de sello, SANTIDAD A YAHVEH. ³⁷Y la pondrás con un cordón azul, y estará sobre la mitra; por la parte delantera de la mitra estará. ³⁸Y estará sobre la frente de Aarón, y llevará Aarón las faltas cometidas en todas las cosas santas, que los hijos de Israel hubieren consagrado en todas sus santas ofrendas; y sobre su frente estará continuamente, para que obtengan gracia delante de Yabveh” (Éxodo 28:36-38).

Harás además una lámina de oro fino. El material tiene que ser de la naturaleza divina, que es el oro; de ninguna otra cosa se puede hacer. Y grabarás sobre ella, SANTIDAD A YAHVEH. Este trabajo debe ser grabado, pues no es una cosa superficial. Si uno pinta superficialmente, no queda grabado; para que algo quede grabado tiene que ahondarse con suficiente fuerza, porque tiene que ser una cosa permanente. El grabar implica un trabajo que tiene que hacer el pueblo al elaborar esta lámina, esta diadema. Muchas veces lo que no nos permite estar delante de Dios es que nuestros pensamientos no son puros. A veces nuestros pensamientos han sido rendidos por nosotros mismos a la vagancia, o a la influencia negativa. Muchas veces pasa que no podemos dominar nuestros pensamientos; nuestros pensamientos no están apartados para Dios, sino que son mundanos, y a veces son inmundos, porque nos exponemos mucho a la influencia de la televisión. No es que uno no pueda de vez en cuando ver un programa, pero muchas veces caemos en pecado por la televisión excesiva, y cualquiera otra influencia como el cine, las amistades, etcétera. Entonces nuestro pensamiento no es santo, no es puro; por lo tanto tenemos que ceñirnos la frente con la santidad. En Efesios dice que nos pongamos el yelmo de la salvación y el escudo de la fe, para apagar todos los dardos de fuego del enemigo, pues llegan dardos al pensamiento; y es que nosotros estamos muy expuestos, y a eso se debe que debamos vestirnos como sacerdotes.

Una parte de la vestidura sacerdotal es que la parte delantera de la mitra, con una cinta de azul, sostenía la diadema de oro en la que decía SANTIDAD A YAHVEH, y ésta estaba colocada sobre la frente; santidad en el pensamiento.

involucrados en otras cosas, no podemos servirle a Dios, no somos capaces ni de testificar a otra persona, estamos aplastados, y las campanillas no están sonando. Hermanos, para ejercer el sacerdocio se necesita santidad.

La túnica

“³⁹Y bordarás una túnica de lino, y barás una mitra de lino; barás también un cinto de obra de recamador. ⁴⁰Y para los hijos de Aarón barás túnicas; también les barás cintos, y les barás tiaras para honra y hermosura. ⁴¹Y con ellos vestirás a Aarón tu hermano, y a sus hijos con él; y los ungirás, y los consagrarás y santificarás, para que sean mis sacerdotes” (Éxodo 28:39-41).

Lo que representa el lino, lo vamos a recordar tomándolo de Apocalipsis 19:8: *“Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos”*. Aquí se refiere a la esposa del Cordero. La túnica es de lino, lo que nos cubre, como dice la Palabra, porque somos un pueblo celoso de buenas obras. Esto es muy interesante porque en las acciones justas de los santos hay acciones que se ven, pero hay otras que no se ven, pero para ser sacerdote hay que estar haciendo acciones justas secretas, que los hombres no ven. Qué curioso; el lino representa las acciones justas de los santos, y las acciones se ven. El Padre dice: *“Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos”* (Mateo 5:16), pero también dice: *“Mas cuando tú des limosna, no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha”* (Mateo 6:3).

Los calzoncillos

“⁴²Y les barás calzoncillos de lino para cubrir su desnudez; serán desde los lomos hasta los muslos. ⁴³Y estarán sobre Aarón y sobre sus hijos cuando entren en el tabernáculo de reunión, o cuando se acerquen al altar para servir en el santuario, para que no lleven pecado y mueran. Es estatuto perpetuo para él, y para su descendencia después de él”.

Como podemos ver al leer, los calzoncillos son para cubrir la desnudez; es decir, para no dejar ver nuestras vergüenzas, como dice en Apocalipsis, *“que no se descubra la vergüenza de tu desnudez”* (Ap. 3:19c). Antes de pecar, Adán y Eva estaban desnudos y no se avergonzaban; pero después de pecar, ni siquiera el delantal de hojas de higuera era suficiente; solamente la provisión misma de Dios en Cristo Jesús puede cubrirnos realmente; y ese importantísimo aspecto de Cristo es el que señala los calzoncillos. Los calzoncillos debían ser de lino para no provocar sudor. El sudor

manera como realmente Dios lo ha provisto, porque de otra manera no sería posible realmente servirle a Dios con eficacia. Aquí el Señor nos dice la manera cómo una persona, que estaba **no** consagrada al Señor, puede llegar a **consagrarse** al Señor; nosotros ya somos sacerdotes, pero ¿cómo servir consagradamente al Señor? Se necesita hacer algunas cosas, que en el Antiguo Testamento aparecían simbólicas, pero obviamente todo eso tiene un sentido.

Símbolos para el tiempo presente

Continuemos Éxodo: “*“Esto es lo que les harás para consagrarlos, para que sean **mis** sacerdotes: Toma un becerro de la vacada, y dos carneros sin defecto; ²y panes sin levadura, y tortas sin levadura amasadas con aceite, y hojaldres sin levadura untadas con aceite; las harás de flor de harina de trigo. ³Y las pondrás en un canastillo, y en el canastillo las ofrecerás, con el becerro y los dos carneros. ⁴Y llevarás a Aarón y a sus hijos a la puerta del tabernáculo de reunión, y los lavarás con agua. ⁵Y tomarás las vestiduras, y vestirás Aarón la túnica, el manto del efod, el efod y el pectoral, y le ceñirás con el cinto del efod; ⁶y pondrás la mitra sobre su cabeza, y sobre la mitra pondrás la diadema santa. ⁷Luego tomarás el aceite de la unción, y lo derramarás sobre su cabeza, y lo ungirás. ⁸Y harás que se acerquen sus hijos, y les vestirás sus túnicas. ⁹Les ceñirás el cinto a Aarón y a sus hijos, y les atarás las tiaras, y tendrán el sacerdocio por derecho perpetuo. **Así consagrarás a Aarón y a sus hijos.** ¹⁰Después llevarás el becerro delante del tabernáculo de reunión, y Aarón y sus hijos pondrán las manos sobre la cabeza del becerro. ¹¹Y matarás el becerro delante de Yahveh, a la puerta del tabernáculo de reunión. ¹²Y de la sangre del becerro tomarás y pondrás sobre los cuernos del altar con tu dedo, y derramarás toda la demás sangre al pie del altar. ¹³Tomarás también toda la grosura que cubre los intestinos, la grosura de sobre el hígado, los dos riñones, y la grosura que está sobre ellos, y lo quemarás sobre el altar. ¹⁴Pero la carne del becerro, y su piel y su estiércol, los quemarás a fuego fuera del campamento; es **ofrenda por el pecado.** ¹⁵Asimismo tomarás uno de los carneros, y Aarón y sus hijos pondrán sus manos sobre la cabeza del carnero. ¹⁶Y matarás el carnero, y con su sangre rociarás sobre el altar alrededor. ¹⁷Cortarás el carnero en pedazos, y lavarás sus intestinos y sus piernas, y las pondrás sobre sus trozos y sobre su cabeza. ¹⁸Y quemarás todo el carnero sobre el altar; es holocausto de olor grato para Yahveh, es **ofrenda quemada a Yahveh.** ¹⁹Tomarás luego el otro carnero, y Aarón y sus hijos pondrán sus manos a sobre la cabeza del carnero. ²⁰Y matarás el carnero, y tomarás de su sangre y la pondrás sobre el lóbulo de la oreja derecha de Aarón, sobre el lóbulo de la oreja de sus hijos, sobre el dedo pulgar de las manos derechas de ellos, y sobre el dedo pulgar de los pies derechos de ellos, y rociarás la sangre sobre el altar alrededor. ²¹Y con la sangre que estará sobre el altar, y el aceite de la unción, rociarás sobre Aarón,*

pareció aburrido. Narración en Éxodo y Levítico bastante sangrienta, de matadero, como de carnicería, hablando de entrañas, de intestinos, de la cola, de la cabeza; sin embargo, todo esto ha sido inspirado por Dios. Y Dios, a través de esto, que es un símbolo de realidades espirituales, nos quiere llevar a las realidades espirituales que están aquí en figura. Recordemos que en el Nuevo Testamento se nos recuerda que todas estas cosas del Antiguo Testamento son figuras de las cosas celestiales; no son las cosas verdaderas, sino la figura, como antes de tener una casa se tiene una maqueta; claro que usted no puede vivir en la maqueta, pero la maqueta te da una idea de cómo va a ser la casa; lo mismo sucede con todos estos ritos y fiestas, etc., todas simbolizan aspectos espirituales. Dios no es un Dios al que le gusta perder el tiempo, que se pone a darnos ritos raros como para entretenerse, porque no tiene nada más que hacer, ¡no! Yo recuerdo que una hermana que se llama Neila de Barragán nos decía algo muy chistoso; decía que cuando se ponía a leer la Biblia y encontraba estos pasajes, decía : “Pero ¡ay Dios mío! cómo que Tú no tienes nada que hacer, y te pones a inventarte todo este montón de cosas y de instrucciones raras”; y esas son las primeras impresiones que uno recibe, cuando uno lee este capítulo; y lo quise leer entero para que lo podamos comprender mejor en panorámica, antes de entrar en detalles.

Los diferentes sacrificios y la obra de Cristo

Fijémonos en que para consagrarnos se requería el sacrificio de Cristo, porque todos estos sacrificios representan el de Cristo. Ustedes recuerdan que cuando Juan el Bautista vio pasar a Jesús, dijo : “*Este es el cordero de Dios que quita el pecado del Mundo*”. ¿Por qué dijo cordero? porque él lo estaba asociando con los sacrificios del Antiguo Testamento, pero ahora que se introducía el Nuevo Testamento, todos aquellos sacrificios antiguos llegaban a cumplirse en el Señor Jesús; pero tengamos en cuenta que el Señor Jesús es el verdadero sacrificio presentado a Dios por nuestros pecados, y se hizo una sola vez para siempre; sin embargo, cuando Dios quiso simbolizar el sacrificio de Cristo, para Dios, en nuestro favor, lo representó a través de muchos sacrificios diferentes. Aquí hemos visto muchas cosas, hemos visto el becerro, dos carneros, panes sin levadura, algunos untados con aceite, hojaldres, canastillos, y todo eso se tenía que presentar, primero una cosa; después había que sacrificar el becerro, después un carnero, después el otro carnero; y no con todos se hacía la misma cosa. Si ustedes estuvieron atentos cuando estaba haciendo la lectura, habrán notado en el tono de voz, que subrayaba ciertas cosas que diferenciaban un aspecto del sacrificio, de otro aspecto. Por ejemplo, en el versículo 14, cuando habla del cordero, dice que “*es ofrenda por el pecado*”; luego más adelante habla de uno de los carneros, entonces dice que “*es holocausto, ofrenda quemada para el Señor*”; en el tercero se le llama “*sacrificios de paz*”; note que en el becerro, el sacerdote no participa en nada; en el primer carnero se quema totalmente para Dios, como quien dice: “Que se lo

lo que es la ofrenda por las transgresiones, que aparece en Levítico y la ofrenda por el pecado. Uno diría: ¿Pero acaso las trasgresiones no son pecados? Sí, las transgresiones son los pecados, pero en plural. La Biblia nos habla de los pecados, o sea de los actos de desobediencia que cometemos contra Dios, contra la voluntad de Dios; cada acto, cada cosa que cometemos contra Dios, que ofende a Dios, que contradice a Dios, esa es una trasgresión, ese es un pecado. Entonces nosotros necesitamos reconocer nuestros pecados, y la sangre del Señor Jesús nos limpia de todo pecado; por eso dice la Biblia que Cristo es *“el cordero de Dios que quita el pecado”*; y dice que Él llevó nuestros pecados, murió en el madero por nuestros pecados. Uno pensaría: ¿Pero, hermano Gino, eso ya no es suficiente? ¿No sabemos acaso que el Señor Jesús murió por nuestros pecados? Sí, es verdad, pero no es suficiente, porque el Señor tiene con nosotros más problemas todavía que tienen que ser tratados; no solamente las cosas malas que nosotros hacemos son problemas para Dios, que nos impiden estar cerca de Dios y servir a Dios como es debido, consagradamente, como sacerdotes; no sólo nuestros pecados nos impiden; y nótese que para la consagración del sacerdote, aquí no se mencionó la ofrenda por las trasgresiones, sino la ofrenda por el pecado, en singular, que es otra cosa aquí. Si tú sólo haces la lectura de Éxodo 29, no notas la diferencia, pero como la Biblia es un todo integral, si estudias en Levítico los distintos tipos de sacrificios, allí descubres que antes del sacrificio por el pecado, existe uno diferente que se llama: **El sacrificio por las transgresiones**.

Entonces, el sacrificio por las transgresiones representa la obra de Cristo para perdonar nuestras transgresiones, nuestros pecados; es decir las cosas malas que hacemos todos los días, ya sea en pensamiento, en intención, en palabra, en acción o en omisión; siempre el Señor nos recuerda y nos limpia con la sangre del Señor Jesús, que está representado por aquellos animales sacrificados por las trasgresiones; pero el pecado, así en singular, es algo más grave que las transgresiones, porque las transgresiones, muchas, en plural, son el fruto del pecado en la naturaleza humana; las transgresiones son el fruto; en cambio el pecado, así en singular, es la raíz de donde se alimentan esos frutos. No es suficiente para el Señor tratar con nuestros pecados perdonándonos; porque hoy cometemos los pecados, le pedimos perdón; mañana volvemos a cometer los mismos pecados, nos vuelve a perdonar; pasado mañana volvemos a lo mismo; y si duramos una semana sin cometerlos, entonces dentro de otra semana volvemos a cometerlos, y necesita el Señor estarnos perdonando, y es necesario que seamos perdonados siempre todos los días; y por eso es que existe ese aspecto de la obra de la cruz, de Su muerte, para limpiar nuestros pecados, representada en la obra por las transgresiones. Pero, ¿por qué estamos cometiendo siempre los mismos pecados si Él nos perdona? porque hay una raíz que es mas profunda que los actos; los actos es lo que hacemos, pero Dios no tiene problemas solamente con lo que hacemos, sino con lo que nosotros somos; por causa de lo que somos es que

viene la condenación a todos? por causa de la constitución; fuimos constituidos pecadores por la desobediencia de uno. Pongan atención: No son tus pecados los que te hacen pecador, sino que es tu constitución la que te hace cometer pecados; no es que cuando cometes el primer pecado, te vuelves pecador, ¡no!; sino que fuiste concebido en pecado, gestado en pecado, nacido con una naturaleza pecaminosa, que tan pronto tiene la primera oportunidad, saca las garras y comete el primer pecado. No te volviste pecador cuando pecaste, sino que pecaste porque naciste pecador, por constitución; no es algo que está fuera de ti; es algo que está en tu carne. Ese es el problema grave del Señor; no es tanto lo que hacemos, porque eso es apenas los frutos, sino lo que somos por constitución; por eso hay que atender a la obra de la cruz con más profundidad. El Señor no sólo murió en la cruz para perdonarnos de lo que hacemos, sino para liberarnos de lo que somos, crucificando el viejo hombre, llevando la maldición de sobre nosotros, llevando el pecado a la muerte en la carne; eso es lo que representa la ofrenda por el pecado.

El diagnóstico de nuestra condición. Vamos a Romanos capítulo 7, para volver a ver ese tan delicado diagnóstico de la condición humana, que hace la Palabra de Dios, y que por ignorarlo nos creemos buenos y hacemos males, y después no sabemos cómo salir de esos males, y conocemos una parte de Cristo y pensamos que con el perdón ya se va a solucionar; pues se solucionó el perdón, se solucionó que no nos vamos para siempre para el infierno. ¡Qué bueno! Pero lo que somos todavía no se solucionó. ¿Cómo encarar lo que somos? El Señor no sólo murió para encarar lo que hicimos, sino para enfrentar lo que somos. Dios tiene problemas no sólo con lo que hicimos, sino con lo que somos. El diagnóstico de lo que somos está aquí en Romanos 7:14 en adelante: *“¹⁴ Porque sabemos que la ley es espiritual...”*; sí, lo que Dios manda, lo que Dios exige es justo; porque viene de Dios que es Espíritu, entonces, es espiritual. Por ejemplo: Amar a Dios sobre todas las cosas, ¿no es muy espiritual? Amar al prójimo como a nosotros mismos, ¿no es algo muy espiritual? Pues ahí está resumida toda la ley, y ahí está el desglose de cada cosa. No mentir, ¿no es espiritual? No robar, ¿no es espiritual? No dar falso testimonio, ¿no es espiritual? Honrar a padre y madre, ¿no es espiritual? La Ley es espiritual; el problema es que nosotros en la carne no somos espirituales, entonces, por eso desobedecemos esos mandamientos, pero los desobedecemos, no porque no somos espirituales, sino por causa de que somos carnales, porque en la carne, por herencia genética, heredamos una condición caída; por eso es que la educación no es suficiente; por eso ese dicho que dice que: “Aunque la mona se vista de seda, mona se queda”; es, pero patente. Esa es la condición humana. Nosotros podemos agarrar un chanchito, lo sacamos de allá de su porqueriza, y lo bañamos bien y lo vestimos de frac, y le ponemos corbata o corbatín y lo soltamos. ¡Con todo y corbatín se va a ir nuevamente para el charco! porque su naturaleza es el problema, no son las condiciones exteriores, es algo adentro de él que lo hace ser así. No es la educación, no son las circunstancias de la vida solamente; eso es un diagnóstico

quisiera ser avaro ni perezoso ni lujurioso, ni enojoso, ni otras cosas, ni mentiroso, ni hipócrita, yo no quisiera ser eso, pero eso es lo que se me levanta, está en mí; de pronto me descubro que cuando tengo que ser generoso, como que me siento avaro, que cuando tengo que ser puro, siento la impureza, no afuera, sino en mí; que tengo que ser diligente y la pereza está en mí. El problema es serio; está dentro de uno; eso es lo que dice aquí; y no sólo lo que dice aquí. ¿No lo dice aquí dentro de nosotros? ¿No está en nuestra carne? Nuestra carne es el mejor documento que prueba la verdad de este otro documento (la Biblia); nuestra carne es el mejor documento que prueba la caída. Soy yo; yo soy el que prueba la caída del hombre, ahí está. ¹⁵*“Porque lo que hago no lo entiendo, pues no hago lo que quiero sino lo que aborrezco, eso hago”*. Y la prueba de que lo aborrezco es que después que lo hago me siento como un trapo. ¿No te pasa a ti lo mismo? ¿O tú eres marciano? Nos pasa lo mismo, ¿verdad? Entonces dice más: ¹⁶*“Y si lo que no quiero, eso hago, apruebo que la ley es buena”*. Es decir, estoy de acuerdo con que hay que amar, estoy de acuerdo con que hay que amar al prójimo y amar a Dios, ¿no? Si es en el papel, hagamos una constituyente, y una constitución maravillosa, y quitemos los auxilios parlamentarios, y rompamos la base del concordato con el Vaticano, y etc., etc., y así es muy bonito en el papel, pero cuando viene la realidad, ah, por dónde salen los auxilios, cómo reservar el concordato, y los milloncitos del presupuesto y etc., etc. ¡Ah! en el papel todo es muy bonito, pero cuando nos enfrentamos con el monstruo, el asunto es diferente. Notemos que Dios tiene problemas con unos monstruos terribles, y no son “los otros” solamente, somos nosotros. ¹⁷*“De manera que ya no soy yo quien hace aquello, sino el pecado que mora en mí”*. Yo quiero, pero veo un poder, algo diferente a mí, algo que entró a la naturaleza humana a partir del primer hombre, y que es una molestia que me impide, un poder que me obliga; queriendo hacer el bien, entonces hallo un problema, el pecado que mora en mí.

¿Qué es la carne?

¹⁸*“Yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien”*. Ayayay, qué terrible; ahora sí qué desesperanza, ¿no? En la carne no se puede confiar; no se puede confiar en nada; nada bueno puede salir de la carne que sea verdaderamente bueno para Dios, porque en la carne no mora el bien. ¿Y qué es la carne? Jesús dijo: *“Todo lo que es nacido de la carne, es carne”*; es decir, todo lo que heredamos genéticamente por naturaleza, a eso se le llama **la carne**. La carne no es solamente los músculos; es todo lo que nació en el primer nacimiento; eso es lo que es la carne. Por eso Jesús dijo: *“El que no naciere de nuevo (del agua y del Espíritu), no puede ver (ni siquiera ver, menos entrar) el reino de Dios”* (Jn. 3:3). Este diagnóstico de Dios, nos muestra, pues, que la condición humana es horrible; y por eso el Señor no murió solamente por los pecados, sino por el pecado; no sólo para perdonar nuestros pecados, sino para crucificar con Él, el viejo hombre, y destruir en Él, el poder del pecado, y resucitar

lo que hicimos, sino hacernos nuevos, para que ya no estemos sujetos al poder de lo que éramos. Tenemos ahora que andar en nueva vida, alimentados con Su carne, con Su sangre, con Su Espíritu, que fueron libres del pecado, que destruyeron al pecado y que se constituyeron en alimento, inicio, comienzo, de una nueva creación; es algo completamente nuevo. La obra de la cruz es algo completamente nuevo.

Hasta aquí hemos estado viendo lo relativo al becerro por el pecado; acuérdense de que hay ofrenda de paz, que es otra cosa; ofrenda de consagraciones, que es otra cosa, holocausto completamente quemado, ofrenda encendida, que son otros aspectos de la obra.

La base de la consagración sacerdotal

Estábamos en Éxodo 29, viendo lo relativo a la consagración del sacerdocio; y veíamos que para la consagración hacía falta acercarse al Señor, en base a ciertos sacrificios, que constituyen la base para la consagración. Consagrarse es disponerse como instrumento de Dios; eso es ser consagrado. Consagrarse es estar dispuesto como instrumento de Dios; como quien dice: Señor, heme aquí, aquí estoy. Pero la base de la consagración, para que podamos estar dispuestos al servicio del Señor, ¿qué es? Porque la consagración es una disposición; la falta de consagración es también una indisposición; entonces, la base de la consagración del sacerdocio se presenta en la presencia del Señor para cumplir lo que es Su sacerdocio integrado; la base de la consagración es el sacrificio de Cristo, los distintos aspectos del sacrificio de Cristo.

Leamos algunas partes cruciales del capítulo 29. Una está en el verso 1, que dice: *“¹Toma (¡Aleluya! qué importante es esa palabra, **toma**) un becerro de la vacada, y dos carneros sin defecto; ²y panes sin levadura, y tortas sin levadura amasadas con aceite, y hojaldres sin levadura untadas con aceite; las barás de flor de harina de trigo”*. Pero fíjese en esa palabra tan hermosa: “toma”; o sea que para la consagración hay dispuesto un sacrificio, y ese sacrificio, que es el de **Cristo**, aquí está representado en varias ofrendas; una es la del becerro, otra la de los dos carneros, otra los panes sin levadura, otra las tortas sin levadura amasadas con aceite, otra las hojaldres (Éxodo 29:1-2), y se hacen estas hojaldres sin levadura, se hacen de flor de harina de trigo; pues sabemos que Cristo es ese trigo. Él dijo, refiriéndose a Sí mismo y a Su propia muerte por la Iglesia: *“Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda solo”,²* no da fruto. Él se refería a Sí mismo primeramente, aunque eso también abarca algo para nosotros; porque nosotros somos los otros granos de trigo, que, para dar fruto como Él, también tenemos que morir a nosotros mismos, para

³Juan 12:24

de sus manos y lo harás arder en el altar, sobre el holocausto". Nótese que es sobre el holocausto. El holocausto es la ofrenda totalmente quemada; eso es lo que se llama también **holocausto**; dice: "*Es ofrenda encendida a Yabveh*". En el versículo 27 dice: "*lo que fue mecido y lo que fue elevado del carnero de las consagraciones de Aarón y de sus hijos, (de eso hay una parte que es para el sumo sacerdote) ²⁸será para Aarón y para sus hijos como estatuto perpetuo para los hijos de Israel, porque es ofrenda elevada; y será una ofrenda elevada para los hijos de Israel, de sus sacrificios de paz*". Otro aspecto, sacrificios de paz. Y así continúa hasta el final; son diferentes aspectos.

La ofrenda por el pecado

No conviene que nosotros pasemos muy a la ligera por estos diferentes aspectos, porque si Dios es tan minucioso en dar todos esos detalles, aun a riesgo de que Su pueblo en una primera impresión se aburra, y le parezca aburrido, y de que, como lo han dicho de Él desgraciadamente algunos críticos: "Pero ese Dios tan raro, parece un Dios carnicero, le gusta la carnicería, y todos esos becerros, y que sacarles las entrañas, y los machos ponerlos arriba". Ellos no estaban entendiendo que todos esos sacrificios eran figura del sacrificio de Cristo, pero el sacrificio de Cristo fue hecho una sola vez para siempre. Pero como es tan rico, como fue tanto lo que se hizo en él, por eso tenía que ser representado de muchas maneras; y todos esos distintos símbolos representan unos de los aspectos, de lo que fue logrado en la cruz de Cristo. Ahora, para la consagración es necesario apropiarse, tomar cada una de esas cosas, tomar el becerro, tomar los carneros, tomar los panes sin levadura, las tortas, las hojaldres, todo esto. Recordémoslo someramente: Ofrenda por el pecado, el sacrificio totalmente quemado, consagraciones, la ofrenda elevada, la mecida, encendida, sacrificios de paz; diferentes aspectos.

Necesitamos entender cada uno de esos aspectos. Aquí aparece la ofrenda por el pecado, la que mencioné aquí primero, y quiero llamar la atención a mis hermanos de la expresión singular: Ofrenda por el pecado. Cuando la Biblia se refiere en singular al pecado, está refiriéndose a algo más profundo que los pecados; de hecho en otros pasajes de la Biblia, por ejemplo en Levítico, donde empieza a declarar las diferentes ofrendas ya con más detalle, aquí en Éxodo las mencionó, pero todavía en Levítico las detalla con mucho más cuidado. Si ustedes miran en el libro de Levítico desde el principio, desde el capítulo 1, son ofrendas, las diferentes clases de ofrendas. A Levítico capítulo 1, le titularon: *Los holocaustos*; luego en el 2: *Las ofrendas*; en el 3 dice: *Ofrendas de paz*; es otro nombre; en el 4: *Ofrendas por el pecado*; y también hace ya con mucho más detalle la diferenciación de la que aparece allí en Éxodo 29; aquí aparece con muchas diferenciaciones. *Ofrendas expiatorias*, en el capítulo 5; incluso aparte de estos títulos, ahí, si ustedes leen en forma mimetizada van a encontrar que dentro de esos títulos existen varias diferencias.

“cometer”. *“Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues el pecado (en este contexto, el que se comete) es infracción de la ley”*. Esa palabra se podría traducir también “transgresión”. Si nosotros miramos por ejemplo en 1 Pedro 2:24, vemos un aspecto, dice: *“...quien (Cristo, el Mesías, esto es lo que quiere decir Cristo, el Mesías, el Ungido) llevó él mismo nuestros pecados (plural) en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados”*. Cuántas cosas dice en este verso; este verso nos muestra primero un aspecto, la muerte de Él, para llevar nuestros pecados; por eso era que leíamos en Isaías que *“él llevo nuestros pecados... herido fue por nuestras rebeliones, y molido por nuestros pecados”*. Dice San Pedro que Él llevó, Él mismo, nuestros pecados en Su cuerpo, sobre el madero”; pero fíjese que eso no termina ahí. Casi siempre lo primero que se enfatiza de la muerte de Cristo es el perdón de los pecados, porque Cristo murió por nuestros pecados. ¡Y eso es verdad!

Yo les mencionaba a los hermanos en otras ocasiones que es como si un papá hubiera pagado por una enciclopedia de 20 tomos para sus hijos, y luego le da la boleta a su hijo, y le dice: “Hijo, aquí está la factura que consta que ya esos 20 tomos, esa enciclopedia, te pertenece a ti, y puedes ir a reclamarla”. El muchacho se va a reclamar la enciclopedia, y se viene apenas con el primer tomo, y llega feliz a la casa con el primer tomo, y le dice el papá: “Hijo, ¿y los otros tomos? Esa factura quiere decir que el precio se pagó no sólo por el primer tomo; tienes derecho al segundo, al tercero, al cuarto y hasta el 20; todos los 20 tomos son tuyos, pero tú solamente tomaste el primer tomo”.

El Mesías pagó por nuestros pecados

Bueno, así es la provisión en la cruz, lo que el Señor ha hecho en la cruz es mucho, pero a veces nosotros sólo tomamos una parte. Suele suceder que uno toma apenas lo que disfruta; se necesita creer todo para disfrutar todo. ¿Cuándo fue que disfrutaste el perdón de los pecados? Cuando creíste ya el Señor había pagado ese precio, e incluso antes de que tú nacieras, ya había venido el Mesías, el Señor Jesucristo, el Hijo de Dios, el Hijo del hombre, el Verbo divino, manifestado en carne; el Mesías de Israel vino, murió en la cruz, y pagó por tus pecados, pero tú no lo sabías, y no experimentabas el perdón porque no lo sabías, no lo creías, hasta que un día supiste. Ese es el primer tomo; creíste y dices: “Señor, gracias porque tú moriste en la cruz por mis pecados, y tu sangre me limpia de mis pecados; creo Señor, me arrepiento de ellos y creo en el precio que pagaste por mis pecados”; entonces, cuando creíste, el perdón de Dios fue aplicado a ti, y tú tomaste para ti el perdón que Dios te dio en Cristo; fue efectivo desde que creíste; fue experimentado desde que creíste. Pero hay otras cosas que también fueron hechas en la cruz, que también fueron provistas, que también hay que oírlas, creerlas, para poder disfrutarlas; tenemos que pasar al segundo tomo,

El pecado, en singular

Ahora venimos al pecado en singular. En otros pasajes ya no se habla en plural sino en singular. Por ejemplo en 2 Corintios 5:21, dice: *“Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado (ahora habla en singular), para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en Él”*. Aquí no solamente es que Él murió por nuestros pecados, sino que Él fue hecho pecado por nosotros; pero dice Pedro: *“murió por nuestros pecados, para que nosotros estando muertos (nosotros) a los pecados”*; y aquí dice: *“lo hizo pecado, para que nosotros (nosotros) fuésemos hechos justicia de Dios en Él”*. Hay algo que sufrió Él por nuestros pecados, pero hay algo que sufrimos nosotros; nosotros sufrimos la muerte también a los pecados; y eso en vez de ser sufrimiento es una liberación; Dios lo llama liberación. El pecado, en singular, se refiere a la naturaleza adámica que heredamos, que ya no es lo que hacemos, sino una condición caída de nuestra naturaleza sometida a un poder, y a ese poder se le llama **el poder del pecado**; y además de eso, existe algo todavía más grave, que ese poder no es solamente de tanto en tanto, sino que es una ley, que se tiene una ley para siempre en la carne, y se le llama la ley del pecado. Es un poder que está operando siempre conforme a una ley; se le llama **la ley del pecado y de la muerte**.

Dice Romanos 7:21: *“Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley, que el mal está en mí”*. Esta ley es el pecado, en singular, que mora en mí. No es solamente el problema que yo de vez en cuando cometo algo, sino que en mi naturaleza hay algo radicalmente malo; mi naturaleza está vendida a un poder que se llama el del pecado. Entonces, Cristo no solamente murió por los pecados, sino también por el pecado; no solamente para perdonar los actos, sino librarme de lo que soy; porque si Él me perdona pero no me libra de lo que soy, pues, bueno, me va a estar perdonando todos los días, y todos los días voy a seguir haciéndolos, y digo: “Señor, me emborraché hoy, perdóname”; y mañana me vuelvo a emborrachar, pasado mañana otra vez; o maldecir, o robar, o mentir, o tantos pecados que hay. Si esos pecados continúan permanentemente iguales, si no disminuyen, si siquiera no se espacian cada vez más, quiere decir que todavía no hemos creído, ni entendido el segundo tomo, sino el primero.

Lo que es para Dios y lo que es para el hombre

Hemos entendido que Él murió por mis pecados, pero no que yo también he muerto a los pecados por causa de Él; porque Él se puso la humanidad encima, Él se puso la naturaleza humana encima, y no permitió que el pecado se enseñoreara en Él, de Su naturaleza humana, y el pecado fue destruido en Cristo; y ahora Cristo es nuestro alimento, nuestro sustento. Por eso era que una parte del sacrificio se la comía solamente Dios, o sea, se quemaba totalmente para Dios. Pero otra parte se la comían los sacerdotes; no toda se la comían; una se la comía, como quien dice, sólo Dios; eso

perdonado; necesito creer que he muerto al pecado y considerarlo así. “*Consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro*”. En la carne estamos muertos, pero en el Espíritu estamos vivos, y dice que nos consideremos muertos al pecado y vivos; que nos consideremos vivos. Por eso estábamos cantando, y Clarita oraba al principio: “Si me miro a mí mismo, no puedo yo creer, pero si miro a Cristo, ya brota en mí la fe”. Si miro a Cristo.

Aquí dice: ¹¹*Así también vosotros* (Cristo murió al pecado y nosotros también) *consideraos muertos al pecado* (singular), *pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro*. ¹²*No reine, pues, el pecado* (singular) *en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias*; ¹³*ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado* (singular) *como instrumentos de iniquidad, sino presentaos* (ese es un acto de fe: “Señor, en tu nombre”; confiado, sin ocultar nada, perdonado, pero vivo para Dios en Cristo) *vosotros mismos* (esa es la fe activa de la que hablamos) *a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia*. ¹⁴*Porque el pecado* (singular) *no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia*. ¹⁵*¿Qué, pues? ¿Pecaremos, porque no estamos bajo la ley (¡No!), sino bajo la gracia? En ninguna manera*”; como quien dice: La gracia no llega sólo hasta perdonarnos; la gracia continúa hasta liberarnos, hasta redimirnos, regenerarnos, vivificarnos, hacernos nuevas criaturas, y presentarnos a Dios, pero con nosotros. “Vosotros mismos a Dios presentaos”, es decir, una fe activa, una fe en la que tu voluntad es sostenida por Dios, ejercitada en Dios; por eso nos dice: “*esfuérzate en la gracia*”; no es un esfuerzo solo, pero ¿es sólo la gracia? no. “*Esfuérzate* (¿quién? Tú) *en la gracia*”.

¹⁶*¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte, o sea de la obediencia para justicia?* ¹⁷*Pero gracias a Dios, que aunque erais esclavos* (erais, erais) *del pecado, habéis obedecido...*. Nótese que aquí esta fe es una fe activa; cuando la fe es activa es una obediencia, porque dice Santiago que la fe se perfecciona por las obras; o sea que la obediencia es la acción de la fe, el actuar de la fe; y dice acá: “*habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados*; ¹⁸*y libertados del pecado, (¿cuándo? cuando lo recibes en fe) vinisteis a ser siervos de la justicia*”. Es consagración.

El primer requisito para la consagración

La ofrenda por el pecado es el primer requisito para la consagración. No es suficiente el perdón. Si uno es sólo perdonado, es hecho ya sacerdote, sí, pero una cosa es el nombramiento del sacerdote, y otra cosa es la consagración del sacerdote. En el capítulo 28 de Éxodo, vimos las vestiduras sacerdotales, pero en el 29 vimos la

“²²Mas ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación”. Hay una santificación provista y una santificación usufrutuada; esta que habla aquí es la usufrutuada; “tenéis por vuestro fruto la santificación, y como fin (noten) la vida eterna.” Hay una vida eterna que nos es dada como principio, pero, aquí aparece como fin; no que no haya un principio. “Estabais muertos y él os dio vida”, “el que tiene al Hijo, tiene la vida”; pero cuando dice San Pablo: “echad mano de la vida eterna”, no es que no la tenga ahora, pero hay una cosa que es la provisión, y otra que es el usufructo de la provisión; necesitamos esos dos aspectos; primero ver la provisión y luego el usufructo de esa provisión; todo por la fe, todo por medio de la fe. ²³Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro”.

El sacerdocio en la tipología

En estos capítulos alrededor de Éxodo 29 se encuentra la tipología veterotestamentaria de lo que es el sacerdocio santo. El apóstol Pedro, en la primera epístola, 2:5, dice que seamos edificados como casa espiritual y como sacerdocio santo; y precisamente en el libro del Éxodo se encuentra la tipología de la edificación de la casa y del sacerdocio. Allí tenemos el santuario para Dios, el Tabernáculo, el Lugar Santísimo, el Arca, el lugar santo, la mesa, el candelabro, el incensario, el atrio, el altar de bronce, todos los utensilios; esa es la Casa, el Tabernáculo, figura del verdadero, de la casa espiritual que el Señor está edificando, que es la Iglesia, la cual casa somos nosotros. Pero se nos dice también que seamos edificados no sólo como casa espiritual, sino también como sacerdocio santo. En la tipología del capítulo 28 tenemos las vestiduras del sacerdocio; el sacerdocio no se puede ejercer sin las vestiduras y sin la consagración; en el capítulo 28 tenemos las vestiduras, y en el 29 tenemos la consagración.

Con la iglesia en Usaquén hemos compartido algo más detenidamente acerca de las vestiduras del sacerdocio. Aunque el Señor nos ha hecho sacerdotes a todos sus hijos, muchas veces no ejercemos el sacerdocio, ni presentamos los sacrificios espirituales agradables a Dios por medio de Jesucristo, porque no nos vestimos las vestiduras, que representan el nuevo hombre en Cristo, del que tenemos que vestirnos. Limpiados por la sangre de Cristo, y vestidos en el poder de Su resurrección, en la santidad, podemos estar en la presencia del Señor. Muchas veces por no vestirnos la capa, estamos en silencio, estamos amortecidos; cuando el sacerdocio está siendo ejercido, las campanillas se oyen, no hay vejez, sino que hay vida, hay ejercicio, hay ministración delante del Señor. Todos los redimidos somos sacerdotes, pero todos los sacerdotes deben vestirse las vestiduras sacerdotales, y también consagrarse al ejercicio del sacerdocio.

Si nosotros solamente queremos ser perdonados, pero seguir andando en la misma naturaleza vieja, que está vendida al poder del pecado, entonces vamos a ser perdonados, pero no vamos a ver el poder de la novedad de vida. No necesitamos solamente ser perdonados, sino ser libertados del poder del pecado; el poder del pecado siempre operará en la carne; hasta que carguemos con esta carne, hasta el día de la transformación de nuestros cuerpos, el poder del pecado operará en la carne. Por eso, solamente podemos ser libres del poder del pecado habiendo muerto al pecado, nuestro viejo hombre, habiendo ya sido crucificados, lo cual se ha dado, y plantados en la resurrección por la fe, como vivos de entre los muertos. Esa es la primera base para poder ser consagrados como sacerdotes, para poder ser presentados a Dios, como vivos de entre los muertos; necesitamos no sólo el perdón, sino la liberación del poder del pecado, por medio de la cruz del Señor, y de presentarnos al Señor en fe, como vivos de entre los muertos.

La ofrenda quemada

Después aparece: *“y dos carneros sin defecto”*; es otro aspecto de la obra de la cruz para ser consagrados como sacerdotes, y eso lo dice desde el versículo 15: *“¹⁵Asimismo tomarás uno de los carneros (son los que aparecen ahí, dice dos carneros sin defecto), y Aarón y sus hijos pondrán sus manos sobre la cabeza del carnero. ¹⁶Y matarás al carnero, y con su sangre rociarás sobre el altar alrededor. ¹⁷Cortarás al carnero en pedazos, y lavarás sus intestinos y sus piernas, y las pondrás sobre sus trozos y sobre su cabeza. ¹⁸Y quemarás todo el carnero sobre el altar; es holocausto de olor grato para Yahveh, es ofrenda quemada a Yahveh”*. El becerro representa el aspecto de la ofrenda por el pecado, pero el primer carnero representa el aspecto de la ofrenda quemada y holocausto para Yahveh. Una cosa es la ofrenda por el pecado y otra cosa es un holocausto; las dos se dieron en la cruz del Señor Jesús, pero una tiene que ver con lo que nosotros éramos antes, y la otra tiene que ver con la entera satisfacción de Dios; la ofrenda por el pecado se ofrece para tratar con la naturaleza pecaminosa que heredamos en Adán, y que ahora Cristo nos participa Su nueva naturaleza, la naturaleza divina, con leyes intrínsecas diferentes a la ley del pecado y de la muerte, que está en la carne; la nueva naturaleza opera según la ley de vida en Cristo; o sea que la ofrenda por el pecado es para tratar lo que éramos, lo heredado por la vieja creación, pero el primer carnero de la ofrenda totalmente quemada como holocausto es para Yahveh, es algo completamente exclusivo para Dios. Fíjese en que cuando somos primeramente liberados del pecado, lo segundo somos completamente entregados a la voluntad perfecta de Dios, para el uso libre de Dios, es algo que no queda para nosotros; de las otras ofrendas los sacerdotes podían participar algo para ellos, pero del holocausto, de la ofrenda totalmente quemada, no participaba el sacerdote, él no comía nada; eso era sólo para Dios. Así que por causa de lo que éramos, fue necesaria la primera ofrenda por el pecado, pero una vez ofrecida primeramente esa,

que es la separación total para Dios, en lo que oímos, en lo que hacemos, en lo que andamos; sin lo anterior no puede darse éste; pero si Él trató con el viejo hombre, si somos totalmente de Dios, entonces como consecuencia, ya no podemos andar detrás de cualquier cosa. En el lóbulo había que poner la sangre de este carnero de consagración; ya no podemos estar accesibles a cualquier cosa del mundo, sino solamente a lo que el Señor quiere que estemos accesibles. Además aquí aparece también la unción del Espíritu de resurrección.

Gálatas dice que en la cruz de Cristo fuimos crucificados al mundo y el mundo nos fue crucificado a nosotros (cfr. Gá. 6:14). El libro de Proverbios dice así: *“Cesa, hijo mío, de oír las enseñanzas que te hacen divagar de las razones de sabiduría”* (Pr. 19:27). Ahora nosotros no podemos oír sino a Dios, ahora de Dios viene nuestra dirección, ahora no podemos exponernos a lo que no es de Dios; ese es un sacerdote que se está consagrando para Dios; su oído ya no le pertenece para exponerse a cualquier cosa; ahora sólo tiene que oír lo que Dios quiere, y ahora su ser tampoco está para hacer cualquier cosa, porque ahora es consagrado, fue liberado, y es totalmente de Dios. Por eso al desglosar lo que pertenece completamente a Dios, o sea, pertenecer, lo que quiere decir pertenecer completamente a Dios, implica que nuestro actuar no pueda ser cualquiera; ya no podemos hacer lo que queremos, nuestra mano ha sido marcada con la sangre del carnero de la consagración, y también nuestro pie, nuestro andar. La Palabra dice: *“De la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en él”* (Col. 2:6); ahora no podemos hacer lo que queremos, ni irnos para donde queremos; tenemos que ir para donde Él quiere; no podemos exponernos a cualquier cosa sino sólo lo que Él quiere; no podemos hacer cualquier cosa, sino sólo la que Él quiere. Eso es ser sacerdote, esa es la manera en que se consagrará el sacerdote.

La ofrenda encendida

Dice Éxodo 29: *“y panes sin levadura, y tortas sin levadura amasadas con aceite”*, porque eso es lo que hay que hacer para consagrar al sacerdote, para que se pueda presentar como vivo y como instrumento de justicia. Esto que dice aquí: el lóbulo, la mano, el pie, eso es lo que quiere decir instrumentos de justicia, siervos de la justicia para Dios y de Dios. Ahora dice que también hay que consagrarlo con este otro aspecto de la obra del Señor: *“panes sin levadura, y tortas sin levadura amasadas con aceite, y hojaldres sin levadura untadas con aceite; las barás de flor de barina de trigo. ³Y las pondrás en un canastillo, y en el canastillo las ofrecerás, con el becerro y los dos carneros”*; luego dice desde el verso 23: *“²³También (todo lo anterior y algo más) una torta grande de pan, y una torta de pan de aceite, y una hojaldre del canastillo de los panes sin levadura presentado a Yahveh, ²⁴y lo pondrás todo en las manos de Aarón, y en las manos de sus hijos;*

diligencia; el hacer el bien aparte de la ayuda mutua; el bien es otro de los sacrificios espirituales, la libación, el estar dispuesto a morir por Cristo, es otro sacrificio espiritual; el presentar nuestros cuerpos en sacrificio vivo para el servicio de la Iglesia, para la profecía, para enseñanza, para exhortación, para servicio, para hacer misericordia, para hospedar, para recibir, para visitar, todo esto requiere la presentación, el movimiento, el fervor, la diligencia. Esos son los sacrificios espirituales del Nuevo Testamento, del sacerdocio, en el cual nosotros debemos ser edificados.

Sacrificios de paz

Éxodo 29: ²⁶*Y tomarás el pecho del carnero de las consagraciones, que es de Aarón, y lo mecerás por ofrenda mecida delante de Yahveh; y será porción tuya.* ²⁷*Y apartarás el pecho de la ofrenda encendida, y la espaldilla de la ofrenda elevada, lo que fue mecido y lo que fue elevado del carnero de las consagraciones de Aarón y de sus hijos,* ²⁸*y será para Aarón y para sus hijos como estatuto perpetuo para los hijos de Israel, porque es ofrenda elevada; y será una ofrenda elevada de los hijos de Israel, de sus sacrificios de paz, porción de ellos elevada en ofrenda a Yahveh*". Los sacrificios de paz eran unos sacrificios diferentes de los del pecado y de los de las transgresiones; el sacrificio de paz es el de la reconciliación; porque una cosa es el perdón y otra más profunda la reconciliación; porque el perdón es olvidar lo que hiciste, pero además de olvidar el pasado, tenemos que volver a ser amigos como antes, como si nada hubiera pasado. Hay una reconciliación con Dios y entre nosotros. La Biblia dice que *"mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo"* (Ef. 2:16). El primer carnero era sólo para Dios; del segundo carnero podían comer Aarón y sus hijos los sacerdotes; es decir, hay algo en esta paz con Dios, en esta reconciliación con Dios y entre nosotros, por causa de Dios, que nos beneficia a nosotros; hay algo que es sólo para Dios, por eso el holocausto; pero hay un beneficio que nosotros obtenemos también. Dios pide algo que es de Él y sólo de Él, pero también nos concede un beneficio a nosotros; y por eso es que Aarón y sus hijos podían comer del carnero de la consagración, que es sacrificio de paz, es decir, la reconciliación. Cuando hay reconciliación, en el pueblo del Señor hay comunión, terminó la guerra; cuando hay comunión, hay circulación de los bienes del Señor, como la iglesia primitiva; quiere decir que somos beneficiarios de la reconciliación. Algo que no se podía tener cuando no había reconciliación, se puede tener cuando hay reconciliación; por eso somos participantes también nosotros de los beneficios de la paz, de la reconciliación con Dios y entre nosotros.

todo tiene que hacerse en Espíritu, para cada ocasión; si tienes memoria, tiene que ser esa memoria revivida por la presencia actual del Señor, ahora, nada viejo. A veces nosotros somos muy cancheros; ya estamos acostumbrados a hacer las cosas, y ya las hacemos por costumbre; eso es dejar algo viejo para mañana; no, hermanos, el sacerdote siempre tiene que estar en lo fresco, lo que el Señor tiene ahora vivo en Espíritu, no una pantomima de algo pasado, que nos lo sabemos de memoria. Ayer aprendimos un canto y hoy cantamos el canto, y dizque amamos al Señor, y dice: *“esto no es sino un mandamiento que han aprendido, pero su corazón está lejos”*, eso es algo viejo, eso no es algo fresco. Nosotros somos muy cursis y acudimos a nuestra táctica y somos muy cancheros. Ayer yo aprendí esto, y hoy me valgo de eso. No, no; hay que desconfiar tremendamente de nosotros mismos y suplicar: “Señor, quiero Tu presencia”. Ahora, después de estas vestiduras, lo que viene es la súplica de Moisés por la presencia permanente de Dios. Eso es lo que hace verdadero el servicio a Dios.

“³⁵Así, pues, harás a Aarón y a sus hijos, conforme a todo lo que yo te he mandado; por siete días los consagrarás. ³⁶Cada día (eso es para cada día) ofrecerás el becerro del sacrificio por el pecado, para las expiaciones; y purificarás el altar cuando hagas expiación por él, y lo ungirás para santificarlo”; es decir, se santifica con la sangre y con el aceite; la sangre es la que borra y limpia el pasado, pero el aceite es el suministro del Espíritu para la novedad de vida. Se necesita tratar con lo viejo y suplir con lo nuevo, la sangre y el aceite. *“³⁷Por siete días harás expiación por el altar, y lo santificarás, y será un altar santísimo; cualquiera cosa que toque al altar, será santificada”*. Todo lo que se ponga en ese altar Dios lo toma santo; lo que antes no era santo, al ser puesto en el altar, Dios lo toma. Dios te había dado el ser, y tú lo usabas para ti mismo, pero ahora lo pusiste en el altar, y ahora Dios lo usa como instrumento de Jesús: **Consagración Sacerdotal**.

Iglesia debe comprender que en el ministerio establecido por el Señor, aparecen diversas personas con diversos matices, pero todos ellos complementarios, porque son la expresión del trabajo de Cristo para el Padre con la Iglesia.

Conciencia de colegialidad

Existen en la Biblia algunos pasajes que nos muestran la conciencia de colegialidad que tenían los apóstoles en la Iglesia, desde cuando fue establecida en el libro de los Hechos de los Apóstoles; incluso antes del día de Pentecostés ya tenían esa conciencia; y eso facilitó el trabajo de comunión; no una comunión forzada de manera artificial, sino una comunión que proviene de los arreglos de la Cabeza. Hay arreglos que establecemos nosotros en la carne, y hay arreglos que hace la Cabeza. La Cabeza del Cuerpo establece arreglos, y junta personas y las complementa unos con otros, porque el servicio al Señor no es un servicio individual, sino colegiado; pero ese colegio lo establece el Señor a Su manera, en Su momento y ninguno de nosotros tiene nada que ver con esa elección de Dios. La elección de Dios es la que dice: Apartadme a Bernabé y Saulo. Es la elección de Dios la que dice, fulanos salen, fulanos quedan. Es la elección de Dios la que asocia a unos con otros. Pero debemos entender eso, que si estamos diseñados como miembros de un Cuerpo, y nuestro ministerio en lo particular hace parte de ese Cuerpo. Cualquier ministerio en su diversidad que se mueva en el Espíritu, es el Cuerpo moviéndose en el Espíritu; y por lo tanto, como todos los hijos de Dios somos miembros del Cuerpo, todos hacemos nuestra parte como si no fuera sola, sino como si fuera una parte de un todo. Debemos tener conciencia no sólo de la diversidad de ministerios, sino de la colegialidad y complementaridad del ministerio. En el capítulo 1 del libro de los Hechos veamos dos expresiones del apóstol Pedro, lo cual nos va a ayudar a comprender que somos parte de un todo, y que ese todo no es el que nosotros arreglamos. Los hombres arreglan cosas; pero aquel es el arreglo de Dios, el arreglo de la Cabeza, a la hora y la manera como la Cabeza quiera, y en lo que debemos estar atentos a seguir en Espíritu a la Cabeza, conforme a la Palabra, y atentos a los arreglos providenciales de Dios.

*“¹⁵En aquellos días Pedro se levantó en medio de los hermanos (y los reunidos eran como ciento veinte en número), y dijo: ¹⁶Varones hermanos, era necesario que se cumpliese la Escritura en que el Espíritu Santo habló antes por boca de David acerca de Judas, que fue guía de los que prendieron a Jesús, ¹⁷y **era contado con nosotros, y tenía parte en este ministerio**” (Hechos 1:15-17).*

Esos días a que se refiere el texto anterior, se trata del lapso de diez días cuando permanecieron los apóstoles en oración en el aposento alto con otros discípulos, los hermanos del Señor, María y otras mujeres. El verso 17 dice que Judas era contado con nosotros y tenía parte en este ministerio. Pedro no dice que Judas tenía su ministerio,

pasajes de la Biblia también aparece la conciencia de colegialidad entre los apóstoles y entre el ministerio.

“²³Y señalaron a dos: a José, llamado Barsabás, que tenía por sobrenombre Justo, y a Matías. ²⁴Y orando, dijeron: Tú, Señor, que conoces los corazones de todos, muestra cuál de estos dos has escogido, ²⁵para que tome la parte de este ministerio y apostolado, de que cayó Judas por transgresión, para irse a su propio lugar” (Hechos 1:23-25).

Lo anterior lo hicieron para llenar el espacio de Judas entre el colegio de los doce apóstoles (porque se llamaban los doce; pero no sólo los doce forman colegio, sino también el ministerio general del nuevo pacto). No sólo Pedro, sino todos los demás tenían esa misma conciencia. Se nota el respeto que ellos tenían a las disposiciones de Dios; no era lo que ellos organizaran. Ellos invocaban al Señor y daban lugar a que el Señor estableciera todo a Su manera y gusto. A veces uno quiere establecer las cosas al gusto de uno, a las afinidades de uno, a la manera de uno, pero hay que dejar que sea el Señor el que coloque según ha escogido y ha repartido, coloque cada cosa en su lugar, en Su tiempo y a Su manera; ojalá sin adelantar nuestra mano. Cuando el apóstol Pablo llamó a los ancianos de Éfeso a Mileto, una frase él dijo: *“El Espíritu Santo os ha puesto por obispos³”*; aunque era el grupo de los apóstoles y colaboradores que los había nombrado, pero ese nombramiento no era rápido, a la manera de ellos, hasta no tener una certeza de haber sido puestos por el Espíritu Santo. Primero los ponía el Espíritu Santo; por eso Pablo jamás decía: los puse yo. Él decía: El Espíritu Santo os ha puesto por obispos. Entonces no hay que apurarse, sino ir al ritmo del Espíritu Santo. El Espíritu Santo puede decir a los apóstoles los que usó, pero los apóstoles supieron que era el Espíritu Santo, y no impusieron las manos con ligereza. Hay que esperar que el Señor ponga, darle lugar al Espíritu de Dios; no hay que hacer nada en forma artificial. Cada uno debe moverse guiado por el Espíritu, entendiendo que somos un Cuerpo, y movernos como el Espíritu nos guíe en el Cuerpo.

El rumor del Espíritu

En una profecía en Ezequiel donde habla de los huesos secos, la Palabra del Señor dice que cuando el Espíritu empezó a moverse sobre el montón de huesos secos, hubo un rumor; o sea que cuando el Espíritu del Señor se mueve, produce un rumor, el cual es el movimiento de huesos, y dice que cada hueso se juntó con su hueso⁴; es decir, que el Espíritu es el que junta hueso con hueso, porque el Espíritu es el que sabe: Bueno, a éste lo formé yo de esta manera para que encaje con este otro; esta tibia

³ Hechos 20:28

⁴ Cfr. Ezequiel 37:1-7

convocaron a la multitud de los discípulos, y dijeron: No es justo que nosotros dejemos la palabra de Dios, para servir a las mesas. ³Buscad, pues, hermanos, de entre vosotros a siete varones de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a quienes encarguemos de este trabajo. ⁴Y nosotros persistiremos en la oración y en el ministerio de la palabra” (Hechos 6:1-4).

Los doce no aparecen de un día para otro; los doce los elige el Señor, los prepara el Señor y los encaja el Señor a Su manera y en Su tiempo; pero una vez que lo ha hecho, ellos tuvieron conciencia de haber sido juntamente elegidos, y juntamente llamados, y juntamente encargados de una encomienda, colegiadamente. El trabajo del diaconado era ejercido también colegiadamente; los siete formaban también el diaconado. Por eso en la Biblia no se habla sólo de apóstoles, sino de apostolado; no sólo de obispos, sino de obispado; no sólo de presbíteros, sino de presbiterio; no sólo de diáconos, sino de diaconado. Todo eso es colegiado. *“Que tome la parte de este ministerio y apostolado”*. Cada uno de los apóstoles tiene una parte en el apostolado; cada uno de los obispos tiene una parte en el obispado; presbítero, que es lo mismo que obispo, tiene una parte en el presbiterio; y cada uno de los diáconos tiene una parte en el diaconado. Algo que el Señor hizo a medida que los fue acercando a Él, fue que los puso a orar juntos y a ministrar juntos; aunque unos acá, otros allá; a veces juntos, a veces moviéndose, pero ellos siempre tenían conciencia de ser un cuerpo ministerial. El verso 4 habla del ministerio (en singular) de la Palabra. La Palabra le fue confiada al colegio del ministerio. La palabra colegio no aparece en la Biblia, pero aparece la realidad del colegio: los doce.

*“⁵No que seamos competentes por nosotros mismos para pensar algo como de nosotros mismos, sino que nuestra competencia proviene de Dios, ⁶el cual asimismo nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto, no de la letra, sino del Espíritu; porque la letra mata, mas el Espíritu vivifica. ⁷Y si el ministerio de muerte grabado con letras en piedras fue con gloria, tanto que los hijos de Israel no pudieron fijar la vista en el rostro de Moisés a causa de la gloria de su rostro, la cual había de perecer, ⁸¿cómo no será más bien con gloria **el ministerio del Espíritu?** ⁹Porque si el ministerio de condenación fue con gloria, mucho más abundará en gloria **el ministerio de justificación**” (2 Co. 3:5-9).*

A ese ministerio colegiado o colectivo se le llama de varias maneras. No se le llama “ministerio de apóstol”, o “ministerio de profeta”, o “ministerio de evangelista”, o ministerio de pastor y maestro, sino el ministerio que todos juntos compartimos (apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros), incluyendo a los santos que han sido perfeccionados para que en el cuerpo y para el cuerpo realicen la obra del

haciendo las cosas del mundo, pues el entendimiento natural las ve, forzándolas a nuestra manera, pero no es un pasar del Espíritu con libertad. Uno lo que debe hacer es dejar al Espíritu del Señor pasar a través de uno y reconocer al Espíritu del Señor pasando a través de todos los hermanos. Una vez que veas que el Espíritu de Dios da testimonio de Sí mismo, de que Él está pasando por ahí, entonces tú con alegría sigues al Espíritu y encajas. Esto se puede volver una cosa delicada cuando se quiere manipular en la carne; es decir, que alguien piense que, porque otro sea miembro del Cuerpo, ya uno lo puede perfeccionar. La palabra perfeccionar está en el ministerio del Nuevo Pacto. ¿Cómo se le llama a ese ministerio? Ese ministerio no es de la letra sino del Espíritu; es decir, que lo que ministra es espíritu. En el antiguo pacto se ministraba la letra, y era la letra de Dios, la que Dios escribió con Su mismo dedo: “Yo soy Yahveh tu Dios que te saqué de Egipto”, y todo lo que dice en las tablas de la ley, esa es la letra escrita por Dios; pero el ministerio del nuevo pacto no es el ministerio de la letra, sino el ministerio del Espíritu. ¿Cuál es la diferencia? Uno puede ser versiculista, y de una manera versiculada pero en la carne tratar en forma artificial de forzar una situación que no es un crecimiento de la vida.

Lo teórico se diferencia de lo vital, en que lo teórico es una regla artificial, y lo vital es algo que el Señor lo da en Su Espíritu; lo da, llega la hora en que lo da; somos el Cuerpo; eso es una realidad; estamos creciendo. ¿Cuál es la medida real, lo que realmente tenemos en lo vital? No es lo ideal todavía, tenemos que crecer hasta la estatura de Cristo, pero lo que realmente está haciendo el Señor es lo que es la medida de vida que hay en cada uno. Podemos hacer una regla artificial en la letra, pero lo que necesitamos es que las cosas crezcan, para que no sean teóricas sino que sean la expresión de la vida divina; porque eso es lo que es el Cuerpo, un organismo de la vida divina. Pero ese organismo está creciendo; es como una plantita que la sabia hace crecer y le van saliendo las ramitas, y a esas ramitas les brotan otras ramitas, y así va creciendo el arbolito desde adentro, en un crecimiento real y no precoz. ¿Qué es la precocidad? La precocidad es como cuando un muchachito de cinco años ya está hablando de novias, de casarse y otras cosas propias de mayores; porque para casarse, tener hijos y mantener una familia le falta mucho. Como dice una de esas propagandas por ahí, tiene muchas sopas que tomar.

Entonces es Cristo en vida el que va dando las apariencias de las cosas. Porque se puede dar el caso que tú estés haciendo algunas obras para Dios, pero eso es distinto a que Dios esté haciendo Su propia obra a través de ti, una expresión del Espíritu. Una cosa es lo que uno hace para Dios, y otra es lo que Dios hace, y te agarra y te pone y lo tienes que hacer; no es porque tú digas: yo quisiera hacer esto, voy a planear esto, no. Tiene que ser puesto por Dios, empujado por Dios; Dios te tiene que agarrar y moverte; eso es lo que Él hace. Dios cuenta con nuestra voluntad y la utiliza, pero el origen, el que inspira nuestra voluntad es el Espíritu de Dios en nuestro espíritu y conforme a

Singularidad en pluralidad

“¹Por lo cual, teniendo nosotros este ministerio según la misericordia que hemos recibido, no desmayamos. ²Antes bien renunciamos a lo oculto y vergonzoso, no andando con astucia, ni adulterando la palabra de Dios, sino por la manifestación de la verdad recomendándonos a toda conciencia humana delante de Dios. ³Pero si nuestro evangelio está aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto; ⁴en los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios. ⁵Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor, y a nosotros como vuestros siervos por amor a Jesús” (2 Co. 4:1-5).

Aquí se ve esa singularidad en pluralidad. Leemos que el evangelio era de todos ellos; ese era el ministerio. El evangelio es el anuncio, la justificación, la reconciliación, el Espíritu, la Palabra completa. *“Teniendo nosotros (plural) este ministerio (singular)”*. Estos versos son los que nos ayudan a tomar conciencia de la colegialidad del ministerio. Ahora, esa colegialidad ¿quién la establece? La establece el Señor. ¿Quién es el que dice: Bueno, Jacobo, Cefas y Juan, aquí; Bernabé, Saulo y Tito, allá? ¿Quién es el que hace eso? El Espíritu Santo, y luego, ¿quién es el que dice en qué momento, cuándo Bernabé, Pablo y Tito van a subir a Jerusalén a conversar con Jacobo, Cefas y Juan? Es el Señor. No es cuestión de ninguno; tiene que ser la Cabeza. Llegó un momento en que se reunieron, después de catorce años de ejercer el ministerio en equipo, Jacobo, Cefas y Juan en Jerusalén para con los de la circuncisión, y Bernabé, Pablo, Tito y otros para con los gentiles; pero no fue cosa de Jacobo, ni de Cefas, ni de Juan, fue de alguien más alto; fue la Cabeza del Cuerpo la que dijo: Bernabé, tú vas a ir con Pablo, llevando a Tito, y van a exponer a Jacobo, a Cefas y a Juan el evangelio que están predicando. Y Pablo dice: Y para no correr o haber corrido en vano, subí a Jerusalén, según una revelación, y hablé en privado con ellos; y la gracia que el Señor les había dado a ellos, fue reconocida por los otros. Solamente les pidieron que se acordaran de los pobres⁵. Quiere decir que la Cabeza preparó un momento. Pasaron catorce años y parecía que no era necesario, pero de pronto llegó un momento en que era necesario; no que todos los santos se reunieran, sino en privado, unos con otros, y conversaron en privado entre ellos; pero ¿cuándo? Cuando la cabeza movió; la Cabeza dijo: Bernabé y Saulo van a Jerusalén a Jacobo, Cefas y Juan, y conversan allá. Cuéntenles lo que ustedes están predicando.

⁵Cfr. Gálatas 2

Yahveh, el Espíritu de Cristo. Hay que notar que este aceite no es solamente el mero aceite de olivas, sino que tiene una composición de especias especiales, y notemos que en el aceite va otra medida, la medida partida en dos, la de la mitad, pues su composición es: una medida de mirra de 500 siclos; 250 de canela aromática; 250 de cálamo aromático, y, la tercera medida que es 500 siclos de casia; de modo que hay tres medidas de 500 siclos. ¿Cuál es el significado de todo esto?

El aceite simboliza el Espíritu Santo. En la parábola de las diez vírgenes, cinco de ellas, las prudentes, tenían aceite para sus lámparas. A las cosas sin unción, les falta aceite. El aceite en toda la Biblia representa el Espíritu Santo, porque es el aceite de la unción santa, y la unción es el Espíritu; por lo tanto el aceite es el Espíritu Santo. Este aceite de la santa unción, lleva tres medidas de 500 siclos en cuatro especias, o sea que el aceite no viene solo, sino que se hace con tres medidas de 500, así: primera medida, 500 siclos de mirra; segunda medida, 250 siclos de canela aromática y 250 siclos de cálamo aromático; y tercera medida, 500 siclos de casia. Son tres medidas. El número tres (3) en la Biblia es el número de Dios.

Las tres Personas en el aceite

Dios es el Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo; por eso es que aparecen tres medidas de 500 en el aceite, porque el Espíritu Santo dice en Juan 16:13-14, así: *“Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir. Él me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber”*. De modo que el Espíritu no viene por sí solo; Él viene a hablar lo que oyere; Él toma de otro y trae. El Espíritu Santo toma lo que es de Cristo; o sea que el Espíritu Santo no viene solo, no es sólo aceite, sino que el Espíritu toma lo que es del Hijo y lo que es del Padre. De acuerdo al versículo 15, el Espíritu Santo no hablará por Su propia cuenta, sino que tomará lo del Hijo; es decir, Jesús dice que el Espíritu Santo toma lo del Hijo, y como el Hijo vino en el nombre del Padre, como todo lo del Padre es del Hijo, entonces por eso dice que *“Todo lo que tiene el Padre es mío; por eso dije que tomará de lo mío, y os lo hará saber”* (v.15). Las cosas del Espíritu se tienen que discernir por medio del espíritu.

“¹⁵Si me amáis, guardad mis mandamientos. ¹⁶Y yo rogaré al Padre, y os dará otro consolador, para que esté con vosotros para siempre: ¹⁷el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros. ¹⁸No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros. ¹⁹Todavía un poco, y el mundo no me verá más; pero vosotros me veréis; porque yo vivo, vosotros también viviréis. ²⁰En aquel día vosotros conoceréis que yo estoy

cuarta forman una tercera porción. Entonces no fue la primera ni la tercera, sino la porción del medio, la segunda porción, en la que se rasgó el velo de arriba abajo, la que tipifica al Señor Jesús, porque el Señor Jesús es la segunda Persona de Dios. Es el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, pero el que murió en la cruz, el que rasgó el velo, fue el Señor Jesús, la segunda Persona.

Los elementos

Mirra. El aceite tiene estas tres medidas; la primera es de mirra. La mirra representa la muerte, porque siempre que leemos algo sobre la mirra, está relacionada con la muerte. Por ejemplo, cuando los magos vinieron a adorar al niño, le trajeron tres regalos: oro, incienso y mirra. Oro que representa la deidad; el incienso, el servicio, y la mirra, la muerte. Dios manifestado en carne para morir por nosotros. La Deidad representada por el oro; el servicio a Dios representado en el incienso, y la mirra que representa la muerte. Cuando el Señor Jesús murió, fueron las mujeres al sepulcro para embalsamarlo con mirra.

El Espíritu Santo nos comunica y nos aplica todo lo que el Señor Jesús logró en Su muerte. El Señor Jesús en Su muerte hizo muchas cosas: Murió para perdonar nuestros pecados, para limpiarnos de la mancha del pecado; no es lo mismo perdonar que limpiar. Por ejemplo, si Claudia viene toda embarrada y me pide perdón; yo le digo, sí, te perdono, pero tengo que proceder a limpiarla, tengo que quitarle todas las manchas. Por eso es que la Biblia nos habla del perdón de los pecados y de la limpieza de la mancha del pecado. No sólo nos habla del perdón de los pecados, que es olvidarse de lo que se hizo, de lavar y limpiar la mancha del pecado, sino que también nos habla de la libertad del pecado; es decir, que el poder del pecado ya no puede obrar en nosotros, si el poder de la vida de Cristo Jesús opera en mí; por lo tanto, una cosa es perdón, otra es limpieza y otra es liberación.

Canela. Cuando tomamos agua de panela con canela, ésta le da un aroma y un sabor deliciosísimos. La Biblia habla que después de la muerte, viene la fragancia, porque la muerte es para tener fragancia. Por esto cuando María de Betania quebró el vaso de alabastro, el nardo puro dio su fragancia³; o sea que después de la mirra viene la canela.

“Mas a Dios gracias, el cual nos lleva siempre en triunfo en Cristo Jesús, y por medio de nosotros manifiesta en todo lugar el olor de su conocimiento” (2 Corintios 2:14).

³Cfr. Juan 12:1-11

entra en acción el hombre, Dios se revela como persona; ya no sólo es Dios, sino Yahveh Dios, porque Yahveh es el nombre personal de Dios; no se trata de un Dios indefinido, es un Dios personal, que tiene conciencia de Sí mismo. Yo soy el que soy, y esto quiere decir Yahveh. Por eso es que cuando Dios se revela a los hombres, en Isaías dice: *“El Espíritu de Yahveh el Señor está sobre mí”* (Isaías 61:1). Cuando decimos Espíritu de Dios, es en la relación de Dios con la creación, pero cuando es Espíritu de Yahveh, es el mismo Espíritu, pero hay un entendimiento mayor, el de la relación personal con los hombres. Cuando el Señor está haciendo Su trabajo personal, el Padre hace Su trabajo, el Hijo hace Su trabajo, el Espíritu Santo hace Su trabajo, se llama Espíritu Santo.

Al resucitar el Señor, dice la Palabra del Señor que si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de Él, y nos habla la Palabra de la suministración del Espíritu de Jesucristo, porque no es solamente el Espíritu Santo, porque el Espíritu Santo está representado por el aceite, pero Él dice que no hablará por Su propia cuenta, sino que tomará de lo mío (del Hijo) y os lo hará saber, como lo hemos visto en Juan 16:14,15. El Espíritu toma lo que es del Hijo, y el Hijo toma lo que es del Padre.

“¹⁹Mas cuando os entreguen, no os preocupéis por cómo o qué hablaréis; porque en aquella hora os será dado lo que habéis de hablar. ²⁰Porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre que habla en vosotros” (Mateo 10:19-20).

Aquí está el Espíritu del Padre, el cual está representado por la primera medida.

“Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre!” (Gálatas 4:6).

Aquí está la segunda medida; es decir, que el Espíritu toma lo que es del Padre y del Hijo, y no sólo en la divinidad, sino todo lo que el Hijo logró a nuestro favor en el Calvario. Si el se hizo hombre fue para desarrollar en Su persona la humanidad a su máxima expresión; por eso es que Él no apareció de golpe; porque muchos dicen que por qué Jesucristo tuvo que esperar nueve meses en el vientre de María y luego crecer como un niño y esperar treinta años en una carpintería. ¿Porque no se apareció de repente en el templo, diciendo: Yo soy el Mesías? Si hubiera hecho eso, no hubiera podido ayudar a la humanidad, porque Él tenía que desarrollarse como hombre, criarse como hombre y ser probado como hombre, aprender como un hombre, desarrollarse con un hombre. Él dijo: *“Por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad”* (Juan 17:19). Él tenía que ser tentado para socorrer a los que son tentados; Él tenía que aprender la obediencia, para transmitirnos la obediencia, porque era el Creador, que no tiene que obedecer sino mandar, pero al despojarse, siendo en forma de Dios, no escatimó el ser igual a Dios

El Espíritu Santo tiene la función de comunicar a la Iglesia al mismo Padre, al mismo Hijo y todo lo que el Hijo logró en Su humanidad, en Su crucifixión, en su resurrección y en su ascensión, y al ser glorificado, el Espíritu toma todo lo que es de Cristo y todo lo que es del Padre y lo suministra a la Iglesia. Y el Padre y yo vendremos, ya no os dejaré huérfanos. Aquí tenemos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, y al Hijo resucitado. Todo lo que el Señor vivió es para nosotros. A veces pensamos que la vida de Jesús es una historia del pasado, que no es conmigo; no. Él vivió para que yo viviera, Él es mi vida. *“Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria”* (Colosenses 3:4). Porque Él se encarnó para poder dárseos como alimento, y digerirlo, y formarse en nosotros y transformarnos; y así como Él vivió, vivimos nosotros; así como Él murió, morimos a nosotros mismos, por gracia de Él y con la ayuda de Él.

Uno muchas dice de sí mismo que es malo y que no puede negarse a su propia fuerza y cuenta; pero para esto está el Espíritu, el aceite de la unción, para que sea aplicada la mirra. Señor, qué miserable soy; mira lo que siento, mira lo que pienso; mira, Señor, mi egoísmo, mira mi avaricia, mira mi pereza, mira mi lujuria; Señor Jesús, ten misericordia de mí, no quiero esto que vivo. El Señor Jesús dice: *“El que a mí viene, de su interior correrán ríos de agua viva; eso dijo del Espíritu”*. Y el Espíritu empieza a aplicar la mirra, y esto que fue tan miserable empieza a ser resistido por la mirra. Porque, imagínense, es como si tuvieras un elixir y en este elixir hay dos clases de elementos: unos con los antibióticos, que son los que atacan todas las infecciones, todos los cuerpos extraños, malignos; y otros que tienen las vitaminas, proteínas, que ya no son para atacar los males, sino que suplen lo necesario a la vida y a los tejidos. Esto es lo que hace el Señor. El Espíritu nos da los antibióticos de la crucifixión, y las vitaminas de la resurrección, de la ascensión.

El Espíritu de Dios es el que aplica todo lo de Cristo y se hace real en nuestra vida, en nuestra experiencia, todo lo que Jesús vivió Él solo. El solo murió para que yo pueda morir con Él, resucitó para que yo resucite con Él, ascendió para que yo ascienda con Él, y tú, la Iglesia, el Cuerpo de Cristo; es decir, que el grano de trigo no está solo; la vida de Él, en otros produjo muchos granos iguales a Él. Porque la intención de Dios es que seamos idénticos, seamos conformados a Su imagen y semejanza; o sea que Dios está detrás de algo grande y glorioso. Para eso Él se reveló, para eso Jesús nació, creció, vivió en el trabajo de la carpintería, para desarrollar las posibilidades nuestras. En Su vivir y en Su morir, para liberarnos de todo lo que Dios no quiere, y resucitar y empezar de nuevo con una vida que renuncia al pecado, a la carne, al diablo, al mundo, a la muerte, y ascender al cielo para estar con Él y reinar con Él. Y quien aplica todo esto, quien nos trae la mirra, quien nos trae la canela, el cálamo, la casia, es el óleo de la unción, las especias con el aceite de la unción, es el Espíritu de Jesucristo.

Recordemos que el incienso representa las oraciones, y había el incienso de la mañana y el de la tarde, y en los momentos especiales de culto, pero había una porción de incienso que estaba siempre en el Lugar Santísimo, que representa la oración constante en espíritu; es decir, ese orad sin cesar, permanentemente, aunque no sea necesariamente el momento de culto, pero es la carga principal que estaba percibiendo en el espíritu.

Lo sagrado es lo que es para Yahveh; tan pronto deja de ser para Yahveh, pierde su carácter de sagrado. Lo santo o lo santísimo quiere decir totalmente separado para uso exclusivo de Dios. Cuando Dios no es el fin, el objetivo deja de ser santo. Por eso dice: *“Cualquiera que biciere otro como este para olerlo, será cortado de entre su pueblo”*. La oración no es para olerla sino para Yahveh. A veces nosotros decimos: Este canto que vamos a cantar me gusta, pero no se lo cantamos a Dios, sino que lo cantamos porque nos gusta a nosotros; entonces estamos componiendo un incienso para el hombre. Cuando el canto no es para el Señor sino para nuestro gozo y nuestra alegría, entonces estoy haciendo un incienso no para Dios sino para mí.

Cuando algo santo es profanado, es cambiar su objetivo, o sea que no es el Señor el objetivo, así sea bueno; aunque no esté ni fornicando, ni robando, ni asesinando, ni matando solamente; pero está quitando el objetivo, que es Dios, se está poniendo uno mismo en el centro. Lo que yo tengo que sentir es tan espiritual y sutil, que voy a olerlo yo, pues es evidente que cuando se hace para Yahveh, también lo olemos, pero el objetivo íntimo es lo que cuenta.

*“Y así dispuestas estas cosas (y vuelvo a subrayar la expresión “dispuestas”; ya la habíamos leído un poquito antes; en el versículo 2 decía: “estaba dispuesto así”), en la primera parte del tabernáculo entran los sacerdotes continuamente para cumplir los oficios del culto”. Aquí lo dice el autor a los Hebreos en presente, porque esta carta se escribió antes del año 70, cuando todavía estaba en pie el templo físico; por eso él habla en presente en la época anterior al año 70: “**Entran los sacerdotes continuamente para cumplir los oficios del culto**”; claro, después del año 70 fue destruido el templo y ya no pudieron entrar más, hasta el día de hoy.*

El tiempo de reformar las cosas

*“**7** Pero en la segunda parte, sólo el sumo sacerdote una vez al año, no sin sangre, la cual ofrece por sí mismo y por los pecados de ignorancia del pueblo (ahora, voy a subrayar esta frase que es la clave); **8 dando el Espíritu Santo a entender con esto que** (esa es la parte que voy a subrayar) **que aún no se había manifestado el camino al Lugar Santísimo, entre tanto que la primera parte del tabernáculo estuviese en pie** (subrayo). **9 Lo cual es símbolo para el tiempo presente, según el cual se presentan ofrendas y sacrificios que no pueden hacer perfecto, en cuanto a la conciencia, al que practica ese culto,** **10 ya que consiste sólo de comidas y bebidas, de diversas abluciones, y ordenanzas acerca de la carne, impuestas hasta el tiempo de reformar las cosas** (subrayo: “el tiempo de reformar las cosas”). **11** Pero estando ya presente Cristo, sumo sacerdote de los bienes venideros, por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación, **12** y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención”.*

Vamos por ahora a parar la lectura, y vamos a rememorar algo de lo que acabamos de leer. Se nos muestra una disposición en los ritos y en el diseño de la casa de Dios; es un tabernáculo que tiene un Lugar Santísimo con determinado mobiliario en ese Lugar Santísimo; tiene un Lugar Santo con un determinado mobiliario también en el Lugar Santo; no lo menciona pero está implícito, porque está asociándolo con la tipología en el libro del Éxodo y el Pentateuco en general; también hay un atrio con un determinado mobiliario y unos determinados ritos; hay un sacerdocio; todas estas cosas no pertenecen solamente al pasado; hay las frases claves que subrayamos, que nos dicen que el Espíritu Santo con estas cosas, con este Santuario, con estas ordenanzas de culto, con estos ritos, con estos mobiliarios, estaba queriendo dar a entender algo propio del Nuevo Testamento; o sea que cuando leímos esos pasajes del Antiguo Testamento relativos al Tabernáculo, relativos al Lugar Santísimo, a su mobiliario, etc., Dios no nos está hablando solamente de cosas del pasado, sino que el Espíritu Santo con esas cosas, con esas disposiciones, con esas ordenanzas de culto,

Mis hermanos saben que todas estas cosas representan diferentes aspectos de Cristo. Las fiestas representan diferentes aspectos de Cristo. Las disposiciones representan diferentes aspectos de Cristo y de la iglesia porque Cristo y la iglesia son el misterio de Cristo, como dice Efesios capítulo 3. Ustedes recuerdan que la fiesta de la pascua representa el aspecto de Cristo crucificado por nosotros; la fiesta de los panes sin levadura representa el aspecto de Cristo como nuestro alimento. *“El pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo”*.² La fiesta de las primicias representa el aspecto de Cristo resucitado, Cristo las primicias; la fiesta de Pentecostés representa el aspecto de Cristo enviando Su Espíritu y el Espíritu trayéndonos a Cristo; la fiesta de las trompetas representa a Cristo siendo anunciado como estábamos cantando, predicado a los gentiles, creído en el mundo; la fiesta de la expiación representa a Cristo como abogado, como Sumo Sacerdote intercediendo a la diestra del Padre por nosotros, aplicando el sacrificio de la pascua, que también es la expiación para nuestro perdón y para mantenernos delante del Señor; y la fiesta de los tabernáculos, la última fiesta, representa a Cristo esperado, la segunda venida de Cristo. Esas distintas fiestas presentan diferentes aspectos de Cristo; asimismo estos dos altares: el del atrio, de bronce, donde se sacrificaban los animales que representaban a Cristo, representa la pascua; en cambio, el altar donde se intercedía en base al sacrificio del atrio, pero que se intercedía delante del Lugar Santísimo, se intercedía delante del arca y del propiciatorio, eso representa la expiación. Hay una obra de Cristo que es la que se hizo en el atrio, que es la obra de la pascua, y otra obra que es la que se realiza en el interior, que es la obra de la expiación; o sea, en una es muerto por nosotros y ahora es intercediendo por nosotros.

Del altar de bronce al de oro

Para ir complementando poco a poco estas cosas, veamos 1 Juan 1: 7 en adelante: *“Pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado”*. Aquí cuando dice: *“la sangre de Jesucristo nos limpia de todo pecado”*, se está refiriendo a la obra de Cristo en el atrio; él murió en la cruz; el altar de bronce representa la cruz donde fue sacrificado el Cordero. Entonces aquí cuando dice: *“la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado”*, la sangre de Jesucristo proviene del altar de bronce, el altar del sacrificio, el altar que está en el atrio, que es figura de la cruz de Cristo. En ese contexto sigue diciendo: *“Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo*

²Juan 6:51

tus hermanos".³ No solamente tenía la certeza de que lo restauraría, sino que lo confirmaría en el ministerio. Satanás te ha pedido para zarandarte, pero yo he rogado por ti. Fíjense, el Señor le pone pero a la zaranda, y es la intercesión. Satanás te pidió para zarandarte, él te pidió, pero yo también te digo. Delante del trono se presentaron dos, el acusador y el abogado; el Señor es el juez; entonces el acusador pidió para demostrarle a Dios que Pedro era un miserable, y de hecho lo llevó a negar al Señor, pero luego el Señor también dijo: yo he rogado por ti. Hermanos, el altar de oro donde se presenta el incienso, representa este aspecto de Cristo como abogado, pero Su abogacía es en base al sacrificio. Estos dos altares están relacionados; lo que se presenta en el altar de oro es sobre la base de lo que se hizo en el altar de bronce, en el atrio; por eso dice: él es la propiciación; la palabra sinónima es expiación. Propiciación y expiación son palabras sinónimas. Expiación proviniendo más del Antiguo Testamento y Propiciación proviniendo del Nuevo Testamento. *"Y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo"*. Nos damos cuenta, pues, que hay dos altares: uno de bronce y uno de oro. En este campamento, por parte mía, con la ayuda del Señor, nos vamos a concentrar en el altar de oro del incienso y en el incienso.

Conforme al modelo

Ahora pasemos a otra sección. Ustedes recuerdan cuando el Señor Dios en el Antiguo Testamento llevó a Moisés al monte y se le reveló en el monte; ustedes recuerdan que incluso unos ancianos subieron con Moisés y vieron aquel embaldosado y escucharon aquellas voces y estaban temblando, como después también le ocurrió a Moisés; y Dios le reveló a Moisés ciertas cosas; ustedes recuerdan que cuando Dios le revela los detalles del tabernáculo (vamos a leerlo), Él le dice que aquello era un modelo. Éxodo capítulo 25 dice eso, y después lo remarca Hebreos, que esto era un modelo. Éxodo 25:9: *"Conforme a todo lo que yo te muestre, el diseño del tabernáculo, y el diseño de todos sus utensilios (entre ellos, el altar de oro), así lo haréis"*; o sea que esto no podía hacerse de cualquier manera, sino conforme al modelo que había sido mostrado en el monte.

Ahora, pasemos al capítulo 26; allí está toda la descripción del tabernáculo; en el 25 estaba la del arca, la de la mesa, la del candelero; en el 26 la del tabernáculo; en el 27 el altar del bronce. Fíjense, hermanos, en que la descripción del altar de oro aparece hacia el final. Está apenas en el capítulo 30; ¿por qué? porque ¿cómo iba a haber altar de oro del incienso sin haber sacerdocio primero, y sin haber antes del sacerdocio el altar de bronce? O sea que Dios no colocó en desorden estas revelaciones; Él empezó

³Lucas 22:31,32.

Intercesión antes de las trompetas del juicio

Pongan atención: los ángeles aparecen tan pronto comienzan las trompetas, pero no las tocan hasta que algo acontece en el altar de oro del incienso; entonces es muy importante entender esto, porque vamos a ver cómo ese altar de oro lleva de la tierra al cielo en el nombre del Hijo ciertas oraciones que mueven al cielo a llevar adelante el propósito eterno de Dios, lo cual implica derribar todo otro reino rival, como dice la Escritura, que es necesario que sea derribado todo otro reino, dominio, para que se sienta el rey verdadero que es el Señor;⁴ eso sucede como respuesta al incienso que sube del altar de oro. Entonces fíjense en la importancia que hay del altar de oro antes de que se toquen las trompetas, y después que se toquen las trompetas, lo que hace que las trompetas se toquen, lo que hace que se anuncie el juicio de Dios, lo que hace que se aplique el reino derribando toda autoridad rival y abriendo el camino para el reino de Dios, lo que hace que eso suceda es lo que se realiza en el altar de oro; por eso es muy importante entender esto del altar de oro.

Dice Apocalipsis 8: *“Cuando abrió el séptimo sello, se hizo silencio en el cielo como por media hora. ²Y vi a los siete ángeles que estaban en pie ante Dios; y se les dieron siete trompetas”*. Pero todavía no las tocaron; entre el versículo 2 y el versículo 6 están los versículos 3, 4 y 5. Los versículos 3, 4 y 5 de Apocalipsis 8, antes de que se comience a tocar las trompetas desde el versículo 6, es la base de estas trompetas. *“Otro ángel vino entonces* (es decir, cuando ya aparecieron los ángeles con las siete trompetas ese es el entonces, no antes, sino ahí) *y se paró ante el altar”*. ¿Qué altar es éste? ¿Es el altar del atrio o el de oro? Por el contexto, es el de oro. Acuérdense de que esto era la realidad en el cielo; por eso fue que Moisés hizo el altar de oro en la tierra porque a él le fue mostrado lo mismo que a Juan y él hizo una figura; y Juan está mostrando la realidad que fue la base de la figura. *“Otro ángel vino entonces y se paró ante el altar, con un incensario de oro; (miren lo que acontece acá) y se le dio mucho incienso para añadirlo a las oraciones de todos los santos”*. Las oraciones de todos los santos son pocas, pero como se hacen en el nombre del Señor Jesús, y luego estaremos viendo algunas de las propiedades de las especies del incienso, es la obra del Señor Jesús, es el nombre del Señor Jesús el que hace que se aumente el incienso.

Si fuéramos a depender de nuestras oraciones serían muy pocas, pero el Señor está intercediendo por nosotros; Él está intercediendo, entonces celestialmente se le añade incienso a las oraciones de los santos; o sea, es incienso que se le añade al nuestro, es la intercesión de Cristo la que sustenta nuestra intercesión, es el nombre

⁴Ver I Corintios 15:24,25.

el nombre de Cristo, y no son según Su voluntad. Si pedimos alguna cosa, según Su voluntad, Él nos oye; la base es según Su voluntad; y ahí debajo de esa frase: según Su voluntad está incluido el propósito eterno de Dios, o sea, el establecimiento del reino de Dios; o sea, que venga Su reino y se haga Su voluntad aquí en la tierra. Pero si se ora así es porque no se está haciendo Su voluntad aquí en la tierra, y no está reinando Él; están reinando otros, está reinando el diablo.

Entonces la intercesión del pueblo comprometido con el objetivo de Dios, pujando todos juntos para que venga Su reino, hace que el fuego del altar se encienda y el ángel toma aquel incensario y lo arroja a la tierra y produce esto que dice aquí: truenos, voces, relámpagos y un terremoto. ¿Eso qué es? El juicio de Dios, o sea, la remoción de las cosas removibles para que quede el reino inmovible; es decir, para que se cumpla el propósito de Dios; pero Dios no quiere cumplir Su propósito sin nosotros y sin nuestra intercesión en estrecha unión con la de Jesucristo a la diestra del Padre; intercesión en función de Su propósito, porque a veces oramos para que el Señor nos dé trabajo secular, o para que nos suban el sueldo, o para tener un carrito nuevo.

El altar de oro y el futuro

Claro que esas oraciones también pueden ser legítimas, pero esas no deben ser las oraciones centrales; esas son las cosas que Dios añade, esos son los viáticos. Dios espera otra clase de oraciones en la tierra; Dios espera las oraciones que Él nos enseñó a hacer, que Su nombre sea santificado, no que mi sueldo sea aumentado. ¿Hay una diferencia, verdad? Que Su nombre sea santificado y que venga Su reino; no que me vaya bien en el negocio solamente. Que venga Su reino y que se haga Su voluntad aquí en la tierra. Después sí, el pan nuestro de cada día; pero nosotros pedimos el del próximo año, la jubilación, todo de una vez; el pan de cada día; danos el pan de cada día. Entonces, hermanos, nos damos cuenta de que estas trompetas comenzaron a sonar para introducir el juicio, y luego, las copas son derramadas a partir de la séptima trompeta para consumir el juicio; porque las trompetas lo anuncian, lo introducen y las copas lo consuman. Pero ahí no termina todo; eso se dio para barrer lo que no sirve y entonces sí establecer el reino de Dios. ¿Se dieron cuenta, hermanos, cómo el futuro está relacionado con el altar de oro? Con la intercesión de Cristo y la de los santos en Cristo. Ese es el lugar del altar del incienso. Hermanos, nosotros hoy tenemos que estar ligados al altar del incienso.

Hermanos, vamos a hacer esa lectura introductoria en el Antiguo Testamento, porque no estamos leyendo sólo una historia sino tipología con la cual el Espíritu Santo nos da a entender lo propio del Nuevo Testamento; porque esto que vamos a leer es un símbolo para el tiempo presente. Voy solamente a hacer la lectura inicial y después vamos a entrar en los detalles; no ahora. Porque tenemos este plan: más o

vamos a leer solamente lo relativo al incienso; después vamos a comentar. El tiempo que vamos a tomar los hermanos no es para tratar todavía lo relativo al altar y al incienso, sino lo primero que se trató; y después entraremos en eso. Leamos lo relativo al incienso en Éxodo 30:34-38:

³⁴Dijo además Yabveh a Moisés: Toma especias aromáticas, estacte y uña aromática y gálbano aromático e incienso puro; de todo en igual peso, ³⁵y barás de ello el incienso, un perfume según el arte del perfumador, bien salado, (la palabra que dice allí “mezclado” es salado) puro y santo. ³⁶Y molerás parte de él en polvo fino, y lo pondrás delante del testimonio en el tabernáculo de reunión, donde yo me mostraré a ti. Os será cosa santísima. ³⁷Como este incienso que barás, no os baréis otro según su composición; te será cosa sagrada para Yabveh. ³⁸Cualquiera que hiciere otro como este para olerlo, será cortado de entre su pueblo”. Entonces, hermanos, vamos a parar aquí la lectura y vamos a dejar un tiempo para que los hermanos participen y expongan sobre lo que se trató, lo que se vio en los versículos que leímos en Hebreos, lo que vimos en Apocalipsis, lo que vimos de la ubicación de estos pasajes en el contexto. Entonces, hermanos, vamos a tomar un tiempo para que toda la iglesia participe.



Vamos a abrir la palabra del Señor considerando juntos lo que se inició en esta mañana. Ustedes son la iglesia; el Espíritu Santo está con ustedes y si ustedes también están con el Espíritu Santo y con la Palabra, ustedes pueden discernir y juzgar todas las cosas. La iglesia es la responsable de realizar este discernimiento en el Espíritu y con la Palabra. Sigamos al Espíritu del Señor y sigamos la Palabra del Señor con plena responsabilidad y con plena conciencia. La palabra que vamos a considerar en esta noche es continuación de lo que estuvimos viendo en la mañana. Vamos pues, hermanos, allí al Libro del Éxodo al capítulo 30; como estábamos cantando al principio, nosotros nos sentamos a los pies del Señor Jesús. Yo juntamente con ustedes estoy sentado a los pies del Señor Jesús, tengo la Biblia que tienen ustedes; ustedes tienen la misma Biblia que tengo yo, tenemos el mismo Espíritu Santo; que sea uno el que está leyendo acá no quiere decir nada, lo que importa es lo que la Palabra y el Espíritu Santo le está hablando a cada uno y los hermanos examinen y juzguen. Oremos, hermanos, antes de leer.

Estamos en el capítulo 30 del libro del Éxodo. Ya esta mañana hicimos la lectura de corrida; ahora juntos vamos a ir examinando. En esta primera parte, pues bueno, una persona está presidiendo pero el Espíritu Santo está en ustedes; seguramente Él puede hablarles muchas cosas que a mí ni se me van a ocurrir. Por eso nos tomaremos un tiempo para completar por parte de la iglesia este examen conjunto. Empecemos:

nosotros, así como entre comillas hablamos que Dios “nos necesita”, pero eso es de manera muy relativa. Dios quiere hacer las cosas con Su Hijo, y Su Hijo quiere hacer las cosas con la iglesia; Dios quiere contar con la oración de la iglesia, Dios quiere contar con la participación de la iglesia.

Ustedes recuerdan que cuando el Señor mandó a hacer el arca del pacto, las medidas que tenía el arca del pacto eran medias medidas en relación a la numerología bíblica. La numerología bíblica tiene los números de Dios: el número 3, es el de la Trinidad; el número 5, es el de la gracia; el número 7, es el de la redención. Ustedes recuerdan que en el tabernáculo aparecían las tablas con un codo y medio de ancho; quiere decir que nosotros solos somos incompletos; una tabla no cumple el cometido; como dice el dicho: una golondrina sola no hace verano; entonces por eso la anchura de una tabla de un codo y medio, tenía que estar con la otra tabla para ser tres codos, que es el número de Dios; lo mismo es con el arca del pacto. El arca del pacto está compuesta de medias medidas, como decir, la media naranja. Cuando usted ve una media naranja, usted entiende que en alguna otra parte tiene que estar la otra media naranja, que juntas es que hacen la naranja entera. Por eso es que el Arca se llama Arca del Pacto; un pacto no se hace con una persona sola; claro que Dios puede jurar por Sí mismo, pero como Dios es amor, Él ama a Su Hijo, y también por amor a Su Hijo creó todas las cosas y también ama las cosas que creó para Su Hijo, entonces por eso el Arca se llama Arca del Pacto, porque hay una relación, una alianza de Dios con el hombre; por eso se llama también el tabernáculo de reunión, para reunirse Dios con el hombre. En ese tabernáculo la nube de la gloria de Dios desciende.

Entonces, hermanos, todo lo que muestra Dios en ese tabernáculo es una relación que Él quiere tener con nosotros; Él a través de todos los detalles del tabernáculo y del mobiliario del tabernáculo, está mostrando la relación que Él quiere tener con nosotros; pero entonces Él le pide a Su pueblo, que Su pueblo haga su parte. Moisés, dile al pueblo que voluntariamente me traigan una ofrenda, y le dice cual es la ofrenda: azul, púrpura, carmesí, pelo de cabras, ónice, piedras preciosas, oro, plata, para que me hagan un santuario; o sea, como quien dice: Moisés, yo quiero morar en medio de ustedes, pero para eso ustedes tienen que tomar una decisión; ustedes también quieren que yo more con ustedes. ¡Ah! pues al principio cuando yo hice a Adán y Eva, yo venía, descendía, visitaba a Adán y Eva y no había ningún problema; ellos me recibían, conversábamos por las tardes en el jardín, pero después del pecado ellos me dieron la espalda, se escondieron, se alejaron de mí; entonces yo como que no puedo aterrizar ahora en el jardín; ahora hay como una brecha, ya no hay alianza, ya no hay reunión; ahora yo me voy acercando, desciendo al monte Sinaí, pero ya se asustan; no, no hable Dios con nosotros, que hable con Moisés; pero yo no quiero quedarme aquí hablando en el Sinaí, yo quiero que ustedes me hagan un santuario voluntariamente, el que quiera, y entonces, habitaré en medio de vosotros. Yo descenderé, yo no quiero quedarme

quizás a ti te guste la lectura, a otro le guste quizá el servicio, y claro, cada uno de nosotros tenemos nuestros gustos y siempre enfatizamos la parte de nuestro gusto. ¡Ah! Si yo soy evangelista, voy a enfatizar evangelizar. Ustedes los maestros, ¿qué hacen allá? ¿alimentándose ustedes mismos? ¿apacentándose ustedes solos y las almas se están perdiendo? Porque yo soy evangelista; pero si yo no fuera evangelista sino maestro, diría: Pero, señor evangelista, usted lleva las almas al Señor, luego las deja abandonadas y se vuelven otra vez al mundo; no sólo tiene que evangelizarlas; tiene que disciplinarlas, tiene que enseñarlas, tiene que edificarlas, etc., y en fin, cada uno de nosotros conforme a su función, conforme a su personalidad, tiene sus cosas favoritas; por eso subrayo la palabra: “*Harás asimismo*”, no sólo “*barás*” una de las cosas que a ti te gustan. ¡Ah! no sólo evangelizarás, también intercederás; no sólo intercederás, también servirás; no sólo servirás, también estudiarás. A ti que te gusta lo práctico, estudias teología; y tú que te la pasas estudiando teología, sal a lavar los pies de los santos y sal a evangelizar. Harás esto también, “*barás asimismo*”.

¿Qué quiere decir esto? que el llamamiento que el Señor le da a Su casa como casa es corporativo, como cuerpo, porque aquí este altar es un altar que está en el tabernáculo; aquí no se refiere solamente a la oración y a la intercesión individual, sino a la oración corporativa, del Cristo corporativo, intercediendo juntos como un solo hombre ante el Padre, para conseguir realizar junto con Él, lo que Él se propuso. El Padre ama al Hijo y le muestra, el Padre ama a la iglesia y le revela el misterio de Su voluntad. ¿Para qué? para que la iglesia le colabore. Entonces, tenemos la tendencia de aislar las cosas según preferencias, entonces reforzamos esto y menospreciamos aquello o reforzamos aquello y menospreciamos esto; no, el Señor quiere que le hagamos el arca, o sea, que cooperemos para que Cristo sea formado en nosotros. El Señor quiere que le hagamos una mesa con panes de la proposición, y que como iglesia que somos un pan, seamos la propuesta de Dios al mundo. Esa es la vida de la iglesia, el pan de la proposición, granos molidos, amasados con aceite, pasados por el horno; no granos tostados, no; granos molidos y amasados, hechos un solo pan que pasa por el horno y resulta una proposición, una propuesta de Dios. Dios quiere que le hagamos esa mesa y esos panes. Antiguamente era más fácil, porque era sólo tipología; era agarrar harina y aceite, pero ahora es agarrar el yo y molerlo y unirnos al Espíritu Santo, y con los demás hermanos; porque qué fácil es estar con los hermanos que son como nosotros, todos los que son el eco de mi propio yo; con ellos es muy fácil estar, ¿pero con los otros hermanos qué? ¡Ay! Dios ha engendrado unos hijos y unas hijas tan complicados, pero son mis hermanos; aunque a mí no me guste, he de ser molido junto con ellos, y amasado junto con ellos, y pasado por el horno junto con ellos, y ser junto con ellos una vida de iglesia, un pan de la proposición, una propuesta de Dios, la alternativa de Dios a los hombres a través de la iglesia; es una cosa diferente. Hacer un candelero de oro, ¡ah, qué fácil es de oro!, si es oro el material; pero todos los hijos de Dios hacerle un candelero, ser un solo cuerpo en la ciudad, eso es ya más difícil;

solamente lo digo para entender el espíritu de lo que está detrás de esta palabra: “*Harás asimismo*”; o sea, para que Dios tenga esto que nos pide, nosotros debemos querer, como enfatizaba Manolito hoy: disponernos.

“*Harás*”; Dios no va a tener esto si nosotros no queremos, porque Él quiere tenerlo sólo con los que quieren. Dios podría unirnos a la fuerza. Cuántas veces quise unir a tus hijos como la gallina a sus polluelos bajo sus alas. Señor, y si tú lo quieres, tú eres Todopoderoso, ¿quién te va a impedir? Él mismo se impide. Yo puedo, pero tú no quisiste; yo quise, pero yo quiero que tú también quieras; si tú no quieres, no es que yo no pueda, sino es que yo no quiero si tú no quieres. ¿Cómo se va a casar un hombre solo, si la novia no se quiere casar? ¿Cómo se va a casar? Para casarse, claro, ella tiene que querer y él también tiene que querer; entonces allí hay alianza, allí hay reunión, allí hay matrimonio, porque Cristo y la iglesia está tipificado en el matrimonio del varón y la mujer. De manera que esta es la parte que Dios le pide a Su pueblo; todo es voluntario, desde el principio. Desde Éxodo 25, lo primero que Dios mencionó antes de mencionar el material, el santuario y los muebles, fue que fuera voluntario. Ahora, si queremos agradar a Dios estamos entendiendo el corazón de Dios. Dios mandó a hacer unos muebles raros, pero no era como nos contaba la hermana Neyla de Barragán, la vez pasada; ella decía: al principio, cuando yo me ponía a leer eso, yo decía: Señor, me harán un altar, me harán un arca; Señor, tú sí que no tienes que hacer nada y nos pones a hacer todo este montón de muebles acá; ella misma me contaba que cuando no entendía le decía: Señor, como si Dios estuviera perdiendo el tiempo y nosotros con tantas cosas que hacer, y ponernos a hacer dizque candeleros, cosas de estas; pero, hermanos, hoy entendemos que cuando Dios dice: “*Harás*”, Dios está dándole el sentido a nuestra vida, no sólo personal, sino colectiva. Todas las criaturas fueron creadas por Dios con un objetivo; y nosotros los hijos de Dios como iglesia, tenemos un objetivo y ese objetivo es agradar el corazón de Dios; ser Su casa, ser Su familia; y ¿cómo debe ser Su familia y Su casa? Así, en todos estos detalles que aquí tipológicamente nos hablan de realidades espirituales.

Harás esto. ¿Será que tenemos las suficientes reuniones de oración de la iglesia? Todavía no se las hemos hecho. ¿Será que en Su pueblo está cada uno por su lado y no estamos haciendo al candelero? ¿Será que no estamos siendo propuesta de vida de iglesia para el mundo como el Señor quiere que estemos sobre la mesa como una proposición? Ahora, puede ser que alguien esté interesado solamente en vivir bien y estas cosas no le van a interesar, pero si usted ama a Dios, estas cosas le van a interesar. Usted no va a leer acerca de los muebles, sino lo que significan estos muebles. Y este altar de oro del incienso abre el ministerio corporativo de la intercesión de la iglesia en unión con Cristo, en función del propósito eterno de Dios. Él tiene un propósito y no lo va a realizar sino con Sus colaboradores, con los que quieran; por eso se ha demorado Su venida, aunque para Él no son sino dos días; pero Él dijo: en breve.

a José, te voy a dar a Leovigildo, te voy a dar a Elenita y no me los pierdas; mi voluntad es que todos, no algunos, no el 99%, ni siquiera el 99.999%, no, todos los que yo te di, que no se pierdan; y esta es mi voluntad: Que todo el que te ve a ti, cree en ti, tenga vida eterna, y lo resucites en el día postrero. Eso no es algo que nosotros hubiéramos planeado. Nosotros ni siquiera a veces sabemos para qué estamos en el mundo, pero el Padre sí sabe, y dijo: Hijo, esto es lo que yo quiero. Todos los que yo te dé, no me pierdas ninguno. Claro, sólo el hijo de perdición para que la Escritura se cumpliese; no pierdas ninguno de los que yo te dé a ti, y esta es mi voluntad: que todo el que te ve a ti, Hijo, y el que crea en ti, tenga vida eterna, y tú lo vas a resucitar en el día postrero. Entonces el Padre le puso esta tremenda carga al Hijo. El Hijo está mirando cada vez 1000, 2000, 3000; en Argentina había un promedio más o menos de 3000 convertidos al día, 3000 cargas más para el Señor. No me los dejas perder y me lo resucitas en el día postrero; el Hijo tiene una carga constante delante del Padre, está intercediendo.

Yo recuerdo una vez que cometí un pecado; iba en un bus y una lágrima del cielo cayó en la ventana. ¡Ay Señor! entendí que el Señor estaba llorando por mis pecados. ¡Ay, ay, ay qué tristeza ver esa lágrima! Una lágrima, y bajó por toda la ventana, despacio; la miré, ¡ay Señor! Él está intercediendo, y a Él le duele. Yo sé que algunos hermanos aquí han recibido algún poquitito de la carga del Señor; hay veces en que pasamos mucho tiempo sin ninguna carga, pero de pronto el Señor te pone una carga; tienes que orar y no puedes seguir; tienes que parar lo que estás haciendo, meterte en el Señor y estar en oración y descargar la carga. Esa carga que a veces nos parece tan pesada, no es nada comparada con la que lleva el Señor Jesús; pero Él quiere encontrar cooperadores en Su carga. Los profetas decían así: Carga de la palabra del Señor. Por eso dijimos aquí al principio a los hermanos, y lo repito: Cualquier hermano que tenga carga de la palabra, hágalo saber, porque le hacemos espacio; lo que queremos es la Palabra del Señor, y si tiene carga de la Palabra ahí está. Yo tengo esta carga, pero no soy el único; otros pueden tener otra; hay espacio para todos, mientras tanto, ¿me permiten?

Entonces, hermanos: *“Harás asimismo un altar para quemar el incienso”*; el incienso ya fue provisto, el incienso es Cristo resucitado intercediendo en la presencia del Padre, orando por nosotros; pero eso que nos ha sido dado, nosotros lo tenemos que quemar; es decir, nosotros tenemos que traer lo que Cristo es, lo que Cristo hace en nosotros y presentarlo a Dios; nosotros no podemos venir delante de Dios con las manos vacías; nosotros solamente podemos venir delante de Dios en el nombre de Jesucristo; pero cuando la palabra del Señor nos dice quién es Cristo, qué ha hecho Cristo, nuestras manos son llenas de Cristo y venimos: Padre, en el nombre del Señor Jesucristo, y ahí metidos en las llagas de Cristo, intercediendo, Padre, aquí, desde el costado de Cristo, Padre, desde las llagas de Cristo, Padre, estoy orando en el nombre de Jesucristo para que no dejes de hacer tu voluntad. Tú quieres esto, ¿verdad, Padre? Pues nosotros también queremos y tenemos que convencer a nuestro Padre, que

y no que nosotros somos mejores que otros, que ayunamos más, que leemos más la Biblia, que tenemos un ministerio más profundo; nada de eso, hermanos, nada propio; todo lo que es madera debe ser cubierto de oro; la madera no debe aparecer.

Claro que somos humanos, y claro que es con nosotros que Dios va a hacer las cosas; pero Él es el que las va a hacer; todo lo que es humano tiene que ser cubierto de oro. Las paredes, las cubiertas, los cuernos, todo tiene que ser cubierto de oro; todo lo humano debe quedar tapado, y sólo lo divino debe revestirlo; de no ser así, hermanos, nunca podremos hacer nada. Siempre el diablo te mostrará y te dirá: Mira tus pensamientos, mira tus tentaciones, mira tus intenciones, mira lo que hiciste, mira lo que pasó allí; nunca vas a poder; y después tú haces fuerza y fuerza; tampoco, no te dura; las piedades humanas son como neblina, nunca confíes en tu propia piedad; nuestra piedad es como neblina que se desaparece; nunca en nada subjetivo, sino en un Cristo objetivo que vino a buscar lo que estaba perdido. El Hijo del Hombre vino, no es que nosotros vamos, no; Él vino. *“No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidieréis al Padre en mi Nombre, él os lo dé”* (Juan 15:16).

Los sentimientos no son dignos de confianza

Todo tiene que tener origen en Él; nadie puede venir a Él si el Padre no le trae. Tú crees que has venido a Él, porque tú eres mejor que el otro, porque oras más que el otro, no; el Padre es el que te trae; nadie tiene la capacidad de venir a Dios si Dios no lo trae; es Dios el que te trae; nunca pongas tu esperanza en tu propio compromiso; nunca pongas la esperanza en tus propias emociones religiosas; sólo en el Señor mismo objetivo, distinto de lo que tú sientes, distinto de lo que tú eres; porque si no, te va a pasar que cuando sientes entonces estás como en los cielos, y cuando no sientes estás como en el infierno, y lo que buscas es sentir, y a veces, hermanos, nuestros cultos son para sentir, pero nunca debemos hacer cultos para sentir. El incienso no debe ser para olerlo nosotros, el incienso tiene que olerlo sólo Dios. La vida madura, espiritual, no descansa en sentimientos inestables que suben y que bajan.

Hoy dices como Pedro: Señor, mi vida pondré por ti, pero luego ante una sirvienta se achantó.¹¹ Nunca nuestros sentimientos son la base; venimos en el nombre del Señor Jesucristo, salimos de nosotros; no se miren a ustedes mismos. Miradme a mí, dice el Señor. Señor, *“Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente”* (Juan 16:16). Es lo

¹¹Ver Mateo 26:30-35,69-75.

Éxodo 30:2, dice: *“Su longitud será de un codo; será cuadrado, y su altura de dos codos; y sus cuernos serán parte del mismo”*. Estas medidas nos muestran que el altar equivale a dos cubos, uno sobre otro. Estos dos cubos del altar se encuentran frente al Lugar Santísimo. Cada cubo tiene tres medidas y representa al Dios Trino. También la Nueva Jerusalem tiene la misma medida en su ancho, largo y alto. La Casa tiene atrio, lugar santo y Lugar Santísimo. El 3 es el número perfecto. Pero dos cubos delante del Santísimo nos muestra que el Santísimo es el que completa todo. Los cuernos están sobre el segundo cubo para mostrar que la intercesión antecede a la plenitud. El altar de oro anticipa el Santísimo. En Éxodo 40:5,26 se nos muestra la colocación del altar de oro frente al Arca del testimonio y frente al velo; es decir, al occidente, frente al Lugar Santísimo. Pero Hebreos 9:4 nos dice que el incensario pertenecía al Lugar Santísimo. Es decir, que la ministración del incienso comenzaba a prepararse en el altar de oro en el lugar santo frente al velo y frente al Arca, pero el Sumo Sacerdote introducía el incensario al Santísimo. Esto nos muestra que en la oración en Cristo Jesús pasamos del alma al espíritu.

La cornisa de oro

Sigamos en Éxodo 30: *“Y lo cubrirás de oro puro, su cubierta, sus paredes en derredor y sus cuernos; y le harás en derredor una cornisa de oro”*. Ya cuando estudiamos el arca del pacto vimos lo que es una cornisa. Una cornisa es como una especie de refuerzo; es también un adorno que muestra la parte de arriba; o sea que esto es algo firme; una cornisa representa algo firme, algo confirmado, porque ya el altar en sí mismo es firme, pero con una cornisa es confirmado; por eso también son dos cubos que es el número dos, el número de confirmación. *“En boca de dos o tres testigos conste toda palabra”* (Mateo 18:16). El número del testimonio es el número dos, y eso también está representado en las cornisas; es decir, intercedemos porque las misericordias del Señor son firmes; ese altar tiene cornisas para que el altar no se desbarate. Los cubos son la medida de la altura del altar de oro. Además, es necesario persistir en oración.

Cuando usted hace una mesa cuadrada, si no está bien asegurada queda chueca, ¿verdad? Para que no quede chueca usted tiene que hacerle un refuerzo, y eso es lo que es la cornisa, y eso representa la intercesión; tiene una base firme; si la intercesión va a ser nuestro subjetivismo, eso no es firme, esa mesa se pone chueca; pero si es no lo que tú eres, no lo que tú sientes, no lo que tú opinas, sino lo que el Señor es, entonces eso es algo firme; lo que la palabra dice, aunque tú no lo sientas, eso es firme, lo que el Señor es.

El Señor promete que todo lo que pidamos al Padre, en Su nombre, según Su voluntad, Él lo hará; entonces podemos venir al Señor sobre esa base segura del nombre de Jesucristo, de las promesas de Jesucristo, de las condiciones de Jesucristo.

crees, Él sabe y Él es fiel; Él no puede negarse a Sí mismo; nunca nada humano. ¿Amén, hermanos? Nunca nada humano debe venir a la vista de Dios; todo cubierto de oro, todo en el nombre de Jesús.

Los anillos

“Le harás también dos anillos de oro debajo de su cornisa, a sus dos esquinas (dos en cada esquina, son cuatro, pero habla de dos en una esquina e implícitamente los dos de la otra esquina) a ambos lados suyos, para meter las varas con que será llevado”. Interesante. Dios dice que el altar de oro será llevado; había que trasladar el campamento de Sinaí a Kibrot Hataava, de Kibrot Hataava para Hazerot, de Hazerot para Ritma, de Ritma para Rimón Peres, de Rimón Peres para Libna, de Libna para Rissa, de Rissa para Ceelata y todas esas jornadas; el tabernáculo tiene que ser llevado, cada uno de los muebles tiene que ser llevado. ¿Eso qué quiere decir? eso quiere decir que nuestras experiencias no serán estáticas, sino dinámicas, que el Señor nos avanza de una posición a otra más adelantada. Estábamos en esta estación, pero hay que llevar todo: el arca, el candelero, la mesa, todo, hay que llevar también el altar, llevarlo todo, ¿a dónde? A una posición más avanzada de las jornadas. Esas jornadas son hacia la plenitud de Cristo; o sea que nuestras experiencias son dinámicas, se profundizan cada vez más.

Las varas

Al principio tienes una experiencia sencilla, legítima en la presencia de Dios como iglesia, pero el Señor quiere llevarte de esa experiencia a una más avanzada; por eso Él previó que todo el mobiliario, incluidos los muebles, tengan sus anillos; por eso dice: *“las varas con que será llevado”*; o sea, el altar que representa el ministerio de intercesión en Cristo tiene que ser llevado, tiene que ir de una experiencia a otra más profunda, y el Señor nos conduce a otra más profunda, y eso está representado justamente en esos anillos para meter las varas. ¿Para qué son los anillos? Para las varas. ¿Para qué son las varas? Para ser llevado. ¿Llevado de dónde? De una jornada a otra más avanzada. ¿Amén? Ahora dice: *“Harás las varas de madera de acacia, y las cubrirás de oro”.* Porque las varas las llevaban los levitas; eran los levitas los que llevaban esto; unos levitas eran coatitas, otros levitas eran gersonitas, otros levitas eran meraritas, y unos estaban encargados de una cosa, otros de otra, porque la carga del ministerio Dios la distribuye entre los hermanos. Un hermano comparte una cosa, otro hermano comparte otra cosa, otro hermano comparte otra cosa, porque la carga que el Señor pone es diferente; Dios le encarga a unos el candelero, a otros el incensario, a otros les encarga esto; a Elezar le encarga una cosa, como decía Manolito, y él tiene que hacer partícipe, distribuir entre los levitas.

oración vamos a orar con la iglesia, y si hay cualquier tipo de reuniones vamos a orar, porque ahí es donde está el poder de la iglesia; donde más cerca quiere Dios el ministerio de la iglesia. No es que no quiera lo otro; claro, Dios quiere servicio, quiere predicación, pero lo que más quiere es oración, intercesión. Cuando los ministros Bernabé, Saulo, Lucio, Níger, Manaén estaban ministrando al Señor, fue cuando el Espíritu Santo dijo: *“Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado”* (Hechos 13:2). Ellos se reunían a orar, estar delante del Señor orando para que el Espíritu dirija la oración. Ahora que el Espíritu la dirija no quiere decir que tú estás orando sin ejercer tu responsabilidad y tu dominio propio, porque el Espíritu te da dominio propio; no puedes quedarte como un fakir o como un médium, así en blanco, y viene cualquier otro espíritu y se cuela haciéndose pasar por Dios; es vigilando, orando, comprobando, y claro, totalmente presente en tu personalidad, en tu sobriedad; pero el Espíritu no necesita que tú tengas la mente en blanco, porque Él no manipula tu mente, el Santísimo no es tu mente, Él vive en tu espíritu, y allí él te puede indicar; tú puedes estar haciendo alguna cosa, pero cuando el Espíritu te indica algo, tú lo entiendes claramente. ¡Amén, hermanos!

La alistada de las lámparas cada mañana

“Y Aarón quemará incienso aromático sobre él”. Ya en pocos minutos consideraremos esto del incienso aromático. ¿Qué es lo que hace que el incienso sea aromático? Nos vamos a dar cuenta de que son sólo los distintos aspectos de la obra de Cristo los que hacen aromático el incienso; no es nada del hombre, no es nada humano; es lo provisto por Dios en Cristo lo que da el olor de Cristo; la fragancia de Cristo es el incienso aromático. Dice: Lo quemará Aarón. ¿Quién es el que tiene que mover el incensario? Es Aarón. Aarón representa el sumo sacerdocio, representa a Cristo. Es Cristo el que está a la diestra del Padre dirigiendo nuestras oraciones. Él no dirige solamente nuestras oraciones; Él dirige si tenemos que viajar, si tenemos que quedarnos, él lo dirige a la diestra del Padre; el Espíritu de Jesús le dijo a Pablo: No vayas, ni tampoco vayas allá; entonces le mostró una visión para que viera dónde tenía que ir; o sea, si los movimientos los dirige el Señor a la diestra del Padre a través de su Espíritu, como lo dice en el griego, el Espíritu de Jesús era el que prohibía, o el que enviaba, o el que mandaba, cuánto más nuestras oraciones. Nuestras oraciones son dirigidas por Él. Hay oraciones que dirigimos nosotros, ¿pero tenemos la experiencia de oraciones dirigidas por Dios? A eso nos quiere llevar el Señor, a las oraciones, a las cargas puestas por Dios, a diferencia de las cargas nuestras que ha sido el énfasis de los hermanos. *“Cada mañana cuando aliste las lámparas lo quemará”*. ¡Aleluya!

Hay algo que se llama el alistamiento de las lámparas. Las lámparas se refieren a nuestro espíritu. Ustedes recuerdan aquel pasaje de Proverbios 20:27 que dice: *“Lámpara de Yabveh es el espíritu del hombre, la cual escudriña lo más profundo del*

porque si no somos sensibles y no estamos fuertes en el espíritu, ¿cuál será la consecuencia? Porque dijo el Señor: *“El espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil”* (Mateo 26:41).

La carne nos llevaría a cualquier locura; aunque sabemos que no debe ser hecho lo haríamos, porque estamos débiles en el espíritu. Lo único que fortalece el espíritu es el Señor mismo; no son métodos, no es que, bueno, el capítulo del día es éste, no; no son métodos, no son tácticas, es Su persona. Señor Jesús; y te agarras de Él, y comienzas a orar, a interceder; y si te da otras lenguas en unión con Él, entonces más quemas el incienso y vas alistando la lámpara; o sea, tu espíritu va quedando encendido, fervoroso, sensible; y por eso cuando alguien dice un chiste sucio, tú ya no te ríes, sino que te da tristeza, porque el espíritu está encendido; pero cuando el espíritu está apagado, amortiguado, entonces te ríes también; entonces te lleva lo que el diablo tiene preparado para ese día. El diablo tiene todo el mundo preparado, y muchos demonios asignados para cada persona para impedirle que ande en Cristo; y si lo primero que hacemos por la mañana no es invocar al Señor, entonces ¿qué sucede? No hablo de tácticas, hablo de contacto, de fe simple en Su persona; deseo demostrar al Señor que sólo queremos vivir por Él, sabiendo que somos unos miserables; pero Él vino a los miserables. Gracias a Dios, Él se puso a los miserables en el hombro y en el pecho; gracias a Dios porque, por causa de lo miserables que somos, podemos descansar en Él; entonces Él nos ayuda, porque el espíritu está sensible, está encendido, como dice más adelante, también por la noche; porque también para dormir hay que dormir pero nuestro corazón debe seguir velando.

No ofrecer incienso extraño

“Cada mañana cuando aliste las lámparas lo quemará. ⁸Y cuando Aarón encienda las lámparas al anochecer, quemará el incienso”. También por la noche el espíritu debe estar encendido. Por eso dice en el Cantar de los Cantares: *“Yo dormía, pero mi corazón velaba”* (5:2). Antes de dormir: Señor, en tus manos me encomiendo. Por ejemplo, te van a operar, te van a poner la careta con la anestesia. Señor Jesús, y te vas en el nombre del Señor; Él guarda tu espíritu. Como el Señor Jesús: *“Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu”* (Lucas 23:46). Vas a dormir. ¡Ah! pero no hacemos eso, y entonces viene el diablo y nos mete una pesadilla, porque no encendimos el espíritu al anochecer. Por eso dice: cada mañana y cuando Aarón encienda las lámparas al anochecer quemará el incienso; eso es lo normal que Dios quiere para toda la iglesia y para cada uno de nosotros.

“Rito perpetuo delante de Yahveh por vuestras generaciones. ⁹No ofreceréis sobre él incienso extraño, ni holocausto, ni ofrenda; ni tampoco derramaréis sobre él libación”. Porque el holocausto, la ofrenda y la libación se ofrecen en el atrio;

tenemos que aprender a no andar desbocados confiados en nuestra propia carne; debemos aprender a desconfiar de nosotros, pero tampoco meternos en un mar de vacilaciones, de confusiones, porque el diablo también es así. ¡Ah! ahora que quieres agradar a Dios, tienes que... y te empieza a dar una serie de instrucciones, y tú empiezas a caer en subjetivismos. ¿Será que estoy en el espíritu? ¿Será que estoy en la carne? ¿Será que esto es de Dios? ¿Será que esto es mío? Quedamos todos mirando hacia nosotros mismos, como si Dios esperara algo de nosotros; no, no te preocupes, deja de lado esas vacilaciones; el Señor te ama gratis, gratis; estoy ante Él porque Él me amó; nada de vacilaciones, nada de sentimientos. Eso dejémoslo que el Señor lo vaya poniendo en orden, pero no se empieza por ahí; se empieza por el arca, por el Lugar Santísimo, después se pone en orden lo otro; incluso lo último que se pone en orden es aprender a orar bien; así que no se preocupen si no hemos aprendido. Eso es lo último que se aprende, a orar como iglesia y bajar del cielo las respuestas y el reino de Dios. Venga tú reino; lo agarramos que venga. Amén.

Los cuernos de la expiación

“¹⁰Y sobre sus cuernos hará Aarón expiación una vez en el año”. Es porque hubo expiación, que esos cuernos sirven para que uno se agarre, porque hubo expiación. *“Hará Aarón expiación una vez en el año con la sangre del sacrificio por el pecado para expiación; una vez en el año hará expiación sobre él por vuestras generaciones; será muy santo a Yabveh”*. Ahora, dense cuenta quién subiría. Miren en sus Biblias el capítulo 30 de Éxodo, miren que uno pensaría: Bueno, ahora que ya habló del altar del incienso, lo más lógico es que hable ahora del incienso, pero no, no; el Señor sigue insistiendo en cuál es la base para que las oraciones suban; entonces antes de hablar del incienso, Él habla del rescate, de la fuente de bronce y del aceite de la unción. ¿Todo eso de qué nos habla? ¿De qué nos habla el precio del rescate? Nos habla de Cristo. Cristo pagó el precio de nuestro rescate. ¿De qué nos habla la fuente de bronce? Del arrepentimiento, del lavamiento de la regeneración; nosotros nos reconocemos a nosotros mismos, cambiamos nuestra manera de ver; antes éramos los mejores del mundo; ahora, Señor, si tú no tienes misericordia de mí, no sé dónde esconderme; ¿por qué? porque en la fuente de bronce estaban los espejos de las mujeres de Israel; entonces uno se miraba en el espejo y ahí es cuando uno se da cuenta de quién es; porque cuando uno no se ve a sí mismo, uno piensa que está bien; pero cuando uno se ve es que descubre que tiene que estar bajo el rescate y bajo la limpieza, ser perdonado, arrepentirse; arrepentirse no quiere decir llorar demasiado; arrepentirse es ver las cosas como Dios. Antes tú veías las cosas de una manera, ahora ves como Dios te ve, y ves como son las cosas; ahora no te engañas acerca de ti mismo ni de nadie; sabes que todos somos unos pobres pecadores, que si Él no nos agarrara, todos estaríamos quién sabe donde, ¿verdad?

discernimiento; como le dijo Mardoqueo a Ester: Ester, Dios puede hacer esto por otro lado, pero quién sabe si para esta hora estás tú ahí. De pronto tú te das cuenta que Dios te puso, y que te toca a ti, y tienes esa confianza, esa luz verde en el espíritu, esa libertad en el espíritu, y tienes que hacer eso, ¿amén?

Ahora, lo que tú haces no es todo ni es lo único; es una parte. Dios está haciendo todas las cosas en todos, pero a nosotros nos toca nuestra parte; pero no pensando que sólo con nosotros actúa Dios; lo que Dios hace con nosotros hagámoslo con Dios, pero démonos cuenta de que Dios está actuando con todos Sus hijos aunque esté en la peor denominación; si está en el Espíritu, Dios va a hacer algo; ya después Dios va a quitar toda la paja, pero mientras tanto ya está haciendo algo, ¿amén?

El óleo que baja y el incienso que sube

Entremos ahora en el incienso. Veamos el Salmo 141, solamente para entrar. Salmo 141:2: *“Suba mi oración delante de ti como el incienso, el don de mis manos como la ofrenda de la tarde”*. Aquí nos damos cuenta por la misma Palabra como lo dice en otras partes, como lo leíamos en Apocalipsis, aquí también en el Salmo dice que nuestra oración sube como el incienso. ¿Amén, hermanos? Claro, nuestra oración según el arte del perfumador. ¿Amén? es decir, en Cristo. Entonces empezamos el verso 34 del capítulo 30 de Éxodo: *“Dijo además”*. ¡Ay! “además”, no sólo dijo esto; primero dijo lo de la unción, después dijo lo del incienso; inclusive aquí los de las Sociedades Bíblicas no pusieron un título separado, pusieron: el aceite de la unción y el incienso; aunque no es parte del texto nos muestra que estas dos cosas están juntas. El aceite de la unción desciende de arriba para abajo, el incienso va de abajo para arriba; la obra del Señor es una obra para abajo y es una para arriba. Del cielo nos viene el óleo, el aceite de la unción, y de la tierra sube el incienso; o sea que la obra de Dios es: Padre, yo les he manifestado tu nombre; el Señor es el que nos trae el aceite; el óleo viene desde la cabeza de Aarón, pasa a la barba y sigue al borde de las vestiduras; o sea, la obra de Dios como el rocío; de abajo para arriba es una parte de la obra del Señor en Cristo. Una parte es Dios hacerse hombre, traer la divinidad a la humanidad; la otra parte, la del incienso, la de la resurrección.

Hermanos, ¿ustedes no saben lo que significa que en la iglesia se ore en Espíritu? ¿Saben qué es eso? Es adelantar casi lo que va a ser la manifestación gloriosa de los hijos de Dios. El incienso es la humanidad siendo llevada a Dios; Dios siendo llevado a la humanidad es el aceite de la unción; la humanidad siendo llevada a Dios, entrando en la presencia, es el incienso. Hermanos, ¿no han notado ustedes que cuando están orando en Espíritu son otras personas? Parece que usted no es ese bajo, ese gordo, ese lleno de problemas; parece que usted es lo que realmente es, un hijo de Dios glorioso; porque un día este forro será quitado y seremos revestidos de nuestra

gentiles santificados; o sea que dice: en medio de la iglesia te alabaré; ese es ya Cristo en la iglesia, dentro de nosotros, siendo presentados a Dios. Ahora alabamos a Dios, nos dirigimos a Dios; antes estábamos dirigidos aquí como las gallinas picoteando el piso; pero Él vino, ahí bajó, de arriba para abajo. Anunciaré a mis hermanos tu nombre; ahora la parte de aquí abajo: y en medio de la iglesia te alabaré. No sólo lo alaba, sino que nos resucitará en el día postrero y nos presentará con gran alegría, así como el sacerdote presentaba aquellas gavillas, las presentaba delante de Dios. Entonces cuando nosotros estamos cantando a Dios debemos entender eso: somos el cuerpo de Cristo, estamos en las manos del Señor siendo presentados al Padre como el fruto de su aflicción. ¡Aleluya! El Padre valora esas alabanzas porque esas alabanzas descansan en lo que hizo Jesucristo; nos perdonó, nos regeneró, nos constituyó hijos, nos constituyó sacerdotes, nos constituyó una ofrenda mecida, espigas. ¿Amén? En medio de la iglesia te alabaré; esa es la parte que va de abajo para arriba.

Olor de vida para vida

Ahora sí volvamos a Éxodo 30:34. Todo esto era para clarificar esa palabra, “Dijo además”; primero había dicho lo de la bajada, lo del óleo que viene desde la cabeza, baja a la barba hasta el borde de las vestiduras. Ahora dice: ³⁴*Dijo además Yabveh a Moisés: Toma especias aromáticas*. Hermanos, la palabra *aroma*, es una palabra misteriosa porque uno como que no lo ve, como que no lo oye, como que no lo toca, pero está ahí; es algo delicioso; una fragancia es algo delicioso, es algo que como que nos hace hablar del otro lado. Fíjense en que la fragancia a veces es en el viento, o sea, es el espíritu de la cosa. A veces estamos en una reunión, pues sí, las sillas pueden ser muy buenas, pero el espíritu está raro; en cambio cuando Cristo está siendo liberado, cuando los hermanos están en Espíritu, hay un espíritu en el ambiente, ese es un aroma, eso es una fragancia. San Pablo decía que había la fragancia de Cristo, decía que para los que se salvan, la vida de Cristo en nosotros es como un olor de vida para vida, pero para los que se pierden, los que no quieren saber de Cristo, es olor de muerte para muerte; se sienten condenados, porque las cucarachas están tranquilas cuando todo está oscuro, pero cuando se prende la luz, salen disparadas. El mundo está tranquilo en sus cosas, pero cuando los santos están viviendo una vida por la que los otros se sienten acusados, entonces dice que es olor de muerte para ellos.

Cristo es olor de vida para los que lo reciben; pero es el juicio. Si yo no hubiera venido y les hubiera hablado, no tendrían pecado, dijo el Señor, pero ahora no tienen excusa por su pecado. Si yo no hubiera hecho entre ellos obras que ningún otro ha hecho no tendrían excusa; pero ahora a Cristo le han aborrecido; o sea que Él es olor de muerte para los que no lo reciben y es olor de vida para los que lo reciben; es el aroma. Hermanos, a veces cuando nosotros somos tan naturales, no percibimos estas cosas y no les damos valor; le damos valor a las cosas que tienen apariencia exterior;

oyeron, pero Dios tocó el corazón de Lidia.¹⁴ Hubo algo misterioso que se llama el toque de Dios; ¿cómo explicar eso exteriormente? Pero ella fue tocada, algo sobrenatural entró en ella y vio algo distinto, algo que no se puede ver con los ojos naturales; porque las cosas del Espíritu se discernen espiritualmente, y el hombre síquico no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios.¹⁵ Cuando oremos, oremos para que el Espíritu toque a las personas, para que el Señor les abra el corazón, la vista espiritual, para que toquen lo que de Cristo haya entre nosotros. Nada tiene valor de lo que nosotros tenemos, sino el Espíritu de Cristo, el toque de Cristo, eso es lo que tiene valor.

La mezcla de las especies

Entonces sigamos aquí en la descripción de este incienso: *“Toma especias aromáticas, estacte y uña aromática y gálbano aromático e incienso puro; de todo en igual peso, ³⁵y barás de ello el incienso”*. Aquí el incienso es una especia, lo que se llama olíbano, esa es la especia del incienso; el olíbano es como decir la base sobre la cual se ponen las especias, así como también en el aceite de la unción estaba el aceite y estaban las especias que nos recordaba ayer nuestro hermano Hernando. Venía la mirra, venía la canela, venía el cálamo, venía la casia, esas especias se colocaban en el aceite; entonces el aceite que representa el Espíritu, porta esas especias que representan a Cristo. *“Él tomará de lo mío y os lo hará saber”* (Juan 16:14). El Espíritu toma lo que es de Cristo; el aceite trae las especias, las hace bajar de la cabeza al ministerio, a la barba y de la barba al borde de las vestiduras, a toda la iglesia. Entonces, hermanos, lo mismo sucede aquí con el incienso. El incienso equivale, como decir, al aceite al que se le ponen las especias; al incienso se le ponen también especias. Las especias del óleo son diferentes a las especias del incienso que son relativas, se relacionan. En las especias del aceite de la unción, del óleo de la santa unción, son esas cuatro que mencioné, y las del incienso son estas tres aquí: estacte, uña aromática y gálbano e incienso puro.

Ahí es el lugar, digamos, la base en la cual se mezclan las otras especias, y se le añade también sal. Aquí en esta traducción que nosotros tenemos no aparece la sal, pero en hebreo aparece la sal, y en otras traducciones aparece la sal. Reina Valera donde dice allí: *“³⁵y barás de ello el incienso, un perfume según el arte del perfumador* (esa es la voluntad del Padre, el arte del perfumador), *bien mezclado, puro y santo”*, donde dice: *bien mezclado*, la palabra exacta en el hebreo es *“salado”*, o sea mezclado con sal; es decir, el incienso tiene sal. Aquí la palabra mezclado no dijo que era lo que

¹⁴Cfr. Hechos 16:13-15.

¹⁵Cfr. 1 Corintios 2:6-16.

¿quién fue el que murió? ¿El Padre? ¿El Espíritu Santo? ¿Quién murió? El Hijo; por eso es la columna entre la segunda y la tercera, o sea que la sección del medio es la que se abre. El velo fue rasgado por la mitad, de arriba abajo y no por la derecha, ni por la izquierda, sino por el centro; por eso, la cortina va abierta por la parte del medio, porque el del medio es el Hijo. ¿Amén?

El aceite de la unción que baja

Ahora vamos a ver el mismo principio en el óleo de la santa unción y luego en el incienso. Entonces pasemos de nuevo al capítulo 30; vamos a ver las tres medidas, pero la del medio partida por el medio; así como la cortina se parte por el medio, así la medida del medio se parte, porque se refiere al Hijo. Estamos en el capítulo 30 viendo el óleo de la Santa Unción; veamos lo que dice el verso 23, el mismo principio aparece aquí: *“²³Tomarás especias finas: de mirra excelente, quinientos siclos”*. Esa es una medida completa: quinientos siclos. Estas especias no son para el incienso, sino para el aceite. *“De mirra”*; la mirra era la fragancia para cubrir la muerte; los muertos huelen muy feo, entonces los embalsaman con mirra. Cuando el Señor Jesús nació, los tres magos de oriente, de Anatolia, le trajeron tres especias: Oro, incienso y mirra. El oro reconociéndolo como la divinidad en servicio para muerte. Oro, incienso y mirra. La mirra era con la que embalsamaban a los muertos; aun querían hacerlo a Jesús; las mujeres llevaron mirra y otras especias para embalsamarlo; o sea que la mirra representa la muerte de Cristo. Entonces el Espíritu Santo nos trae la mirra, el óleo trae la mirra; o sea que nosotros no podemos morir a nosotros mismos sino en virtud de la muerte de Cristo; Cristo murió y es en unión con Cristo que podemos negarnos a nosotros mismos; nadie se puede negar a sí mismo si no está en unión con Cristo. Es la mirra que trae el aceite, la que aplica la muerte de Cristo, y como Él murió, nosotros también morimos.

Ahora, fíjense en el medio lo que dice aquí: *“Y de canela aromática la mitad, esto es, doscientos cincuenta, de cálamo aromático, doscientos cincuenta, ²⁴de casia quinientos, según el siclo del santuario, y de aceite de olivas un hin”*. Del aceite es un hin, y ahí al aceite se le pone: quinientos de mirra, esa es la medida, quinientos; la otra medida: quinientos de casia; pero en el medio es doscientos cincuenta y doscientos cincuenta, o sea, los quinientos del medio están partidos en dos, así como el tabernáculo, el velo por la mitad que se partía en dos; así también aquí todas estas especias hablan de Cristo. La medida, los primeros quinientos están enteros, quinientos de mirra; los quinientos últimos, quinientos de casia están enteros, pero los quinientos del medio están partidos en dos: doscientos cincuenta de canela, doscientos cincuenta de cálamo. La canela representa la fragancia de Cristo, y el cálamo es una caña que se levanta del barro representando la resurrección de Cristo. La casia es una resina que ahuyenta las serpientes; o sea, todo eso nos habla de la obra de

hieren, y cuando lo hieren sale una resina que es como de ámbar, y esa resina es un olor maravilloso y es la única de estas tres que es comestible; esa resina es una gota; cuando la hieren produce una gota. El Señor murió para darnos vida, y ahora esa resina que es como ámbar, el estacte que se llama estoraque o *nataf* en hebreo, esa se puede comer, es comestible, y es de un sabor bueno y de un olor muy bueno; esa se mezclaba con el incienso y con las otras especies y con sal, y se presentaba delante del Señor; esa es la primera. La tercera es también una resina; fíjense en el mismo principio del uno y el tres, y dejando el medio partido, porque todo habla de Cristo, porque Dios nos revela a Cristo, porque por Cristo se revela Él mismo.

La tercera es también una resina, pero esa resina que aquí se llama gálbano, esa palabra gálbano es muy parecida a como se pronuncia en hebreo, como se pronuncia en griego, como se pronuncia en latín, como se pronuncia en español; es muy parecida: gálbano, *guelbane*, *guelbene*; es gálbano; esa es también una resina, pero esa tercera resina es de sabor amargo. Una es comestible, pero la otra es de sabor amargo; tiene también un olor, pero la característica del gálbano es que potencia las otras fragancias; o sea, la mirra tiene por sí misma un olor, el estacte que es otro arbolito parecido a la mirra, es como una variedad de la mirra que se llama estacte, esa tiene un olor por sí mismo, pero cuando lo mezclas con el gálbano se aumenta la mirra; cuando le pones el gálbano a otra especie aumenta el olor. Entonces miren qué interesante que el Señor le pone gálbano. Pero ¿cuál es el gálbano? Es el número tres. ¿Y qué es lo que hace el Espíritu Santo? El Espíritu Santo aumenta la fragancia de Cristo en nosotros. Fíjate, tú tienes un don, pero el Espíritu Santo viene y lo realiza; o sea, el Espíritu Santo suple, hace resaltar las propiedades que solitas no serían tan buenas como cuando se le añade la tercera especie que es el gálbano. Entonces el gálbano es el que multiplica el poder de la fragancia; y no sólo lo multiplica, hace otra cosa, lo fija; es decir, para que esa fragancia no se desaparezca rápido, sino que permanezca, entonces ese es otro de los trabajos del gálbano. El gálbano hace que la especie sea potenciada en su olor y quede fijado. Cuando se hace un perfume, para que el perfume dure necesita el gálbano. ¡Cómo nos habla esto de la obra del Señor! El Señor lo que hace es eso. Nosotros sin Él no podemos hacer nada, pero con Él nosotros podemos dar más fruto y podemos perseverar; o sea, Él aumenta el fruto y también Él hace que permanezca el olor, la fragancia de Cristo; esa es la función del gálbano.

Unguius oloratus. Pero déjé el segundo para decirlo aquí de tercero, que se llama la uña aromática; esa palabra en el hebreo: *shebeleck*; algunas veces se traduce: *onisha* o *onika*; en el latín es *unguius oloratus*; así se le llama en el latín a esta especie, *unguius*, de donde viene la palabra uña en español; la n y la g, en el latín y en el italiano equivalen a la ñ. *Unguius oloratus*, quiere decir: uña aromática; esa es la misma especie; esta especie es la única que es animal, ¿por qué? porque el Padre no

La sal del pacto

Entonces cuando el incienso sube, no puede subir solo; el incienso tiene que llevar estas especies y también la sal; la sal representa el pacto en la Biblia. No dejarás que falte la sal del pacto de tu Dios en tu ofrenda; la sal representa el pacto, la lealtad. Por eso aquel pintor, creo que fue Leonardo Da Vinci que pintó la Santa Cena, pintó al Señor Jesús y a los apóstoles, y allí Judas tenía el salero tumbado porque él traicionó al Señor; quiere decir que él quebrantó el pacto; por eso el salero se derramó. Cuando ustedes ven el cuadro saben cuál es Judas porque tiene el salero tumbado, porque la sal representa el pacto, la alianza, la lealtad; entonces a todo este incienso con estacte, con uña aromática, con gálbano, había que mezclarle la sal del pacto, o sea, la fidelidad del Señor. El Señor, cuando asciende ese incienso, lleva el aroma. ¿Qué hace el incienso? El incienso lleva el aroma de estas especies; o sea que cuando nosotros oramos, no oramos en nuestro nombre, no oramos porque sentimos, no oramos porque hemos ayunado, no oramos porque seamos la mejor denominación; oramos en el nombre del Señor Jesús, porque Él murió por nosotros, porque Él nos libera de nosotros mismos, porque Él nos da Su Espíritu y Él es leal con nosotros y nos hace uno con Él; entonces ese es el incienso que sube.

Nuestra oración no debe ser otro incienso extraño, no debe ser nada de lo que el hombre presenta; es lo que Dios nos dio; Dios proveyó a Jesús; es lo único por lo que podemos ser oídos por Dios, nos presentamos en unión con Cristo a la presencia del Padre, venimos en el nombre de Jesucristo; nuestra esperanza siempre y solamente es el mérito del Señor Jesucristo. Entonces este incienso para Dios es santísimo porque es todo olor de Cristo. Estacte es un aspecto de Cristo, uña aromática otro aspecto de Cristo, gálbano otro aspecto de Cristo. Entonces dice: ³⁵*Y harás de ello (de Cristo) el incienso, un perfume según el arte del perfumador* (el arte del perfumador, esa es la obra de Dios con Cristo y el Espíritu), *bien salado* (aquí dice mezclado; es *salado* en el hebreo; es una corrección a la traducción), *puro y santo*. ³⁶*Y molerás parte de él en polvo fino*". Todo el incienso no se molía, sino poco a poco; se molía en polvo fino y se ponía adelante. Noten, hay momentos en que nosotros venimos a orar por la mañana, a orar por la tarde, pero hay un incienso que todas las 24 horas está en la presencia de Dios. Nosotros tenemos momentos de oración especial, pero durante todo el día debemos estar en comunión con Cristo. Por eso dice: "*Orad sin cesar*". Orad sin cesar no quiere decir estar de rodillas las 24 horas; puedes estar trabajando, cocinando, pero tu espíritu está en comunión con Dios; esa es la oración sin cesar. Claro que hay momentos específicos de doblar rodilla, pero cuando no lo estás haciendo, siempre ese perfume estará ahí.

Por eso dice: ³⁶*Y molerás parte de él en polvo fino, y lo pondrás delante del testimonio en el tabernáculo de reunión, donde yo me mostraré a ti. Os será cosa*

Pareciera que, bueno, las otras tribus sí podían tener sus hectáreas de tierra y ocuparse de ellas, pero no los levitas; pero, bueno, a los levitas, digamos, que les dio los diezmos; no les dio tierra. El trabajo de ellos, la tierra que ellos tenían que trabajar era el ministerio de la casa de Dios; entonces, como ellos no iban a vivir del aire, y Dios lo sabía, hizo que le dieran el diezmo; pero a los levitas les dijo a la vez que ellos también dieran diezmos a los sacerdotes, porque dentro de los levitas estaban los coatitas, los gersonitas y los meraritas, y entre los coatitas estaban los descendientes de Aarón. Solamente los descendientes de Aarón de entre los coatitas, de entre los levitas, solamente éstos eran sumos sacerdotes. Entonces Dios dijo: a ellos les vamos a dar el diezmo de los diezmos; o sea, noventa va a tener el pueblo, pero la décima parte, los levitas, y la décima parte de la décima parte, o sea, el diezmo de los diezmos, los sumos sacerdotes; pero a Moisés, que era el que estaba representando la voz de Dios, le dijo el Señor: Tú, Moisés, tu porción voy a ser Yo. ¡Ah, Señor! Pero tierra, no, no; tierra no; y del diezmo tampoco. ¿Y del diezmo del diezmo? Tampoco. Señor, ¿y entonces? Yo mismo. El Señor mismo es el asunto, es el sentido.

Yo quisiera que miráramos con los hermanos algunos pasajes que, como charlábamos aquel miércoles con algunos de los hermanos, es la consecuencia lógica de todo el trabajar de Dios. Esto es para que nosotros entendamos lo que el Señor está haciendo con todos nosotros en toda nuestra vida y en la edificación de la Iglesia, hacia dónde marcha todo; y podríamos decir cuál sería la experiencia final. Entonces leamos en el último capítulo del Éxodo, porque de allí es de donde hemos tomado los versos con que nos hemos introducido en algunas consideraciones de la edificación de Dios. Pero en medio de tantas consideraciones, uno puede perderse en esos detalles; por eso es necesario concluir con algo que sigue, que es con lo que realmente yo creo, y creo que ustedes concordarán conmigo, que Dios quiere concluir.

La erección del atrio

Leemos Éxodo 40 desde el verso 33: “*Finalmente*”, porque fíjense en que la construcción iba de dentro para afuera. Cuando Dios comenzó a describir el santuario, comenzó por el arca, luego describió la mesa de los panes de la proposición, el candelero; comenzó, digamos, desde el Lugar Santísimo para el santo y describió la casa y el sacerdocio, los sacrificios del sacerdocio, así como el Señor va constituyéndose desde el hombre interior, o sea, desde el espíritu, pasando a nuestra alma, llegando a nuestro cuerpo, porque nuestro cuerpo al fin será glorificado; entonces finalmente *“erigió el atrio alrededor del tabernáculo y del altar, y puso la cortina a la entrada del atrio. Así acabó Moisés la obra”*. No dice: Yahveh, sino Moisés; Moisés acabó la obra. Esto era la parte de Moisés, esa era la parte del ministerio, del servicio; podemos decir que esa es nuestra parte, porque es a nosotros a quienes, a través del testimonio de Moisés, Dios nos está hablando. Todo lo que hicieron bajo la dirección de Moisés,

pero el Señor nos va atrayendo detrás de las apariencias, detrás de las diversidades hacia Sí mismo; y aunque pareciera que cada vez vamos siendo despojados de más cosas, realmente estamos siendo preparados para poseer la porción.

Dios quiere ser nuestra porción

La porción de Moisés era el Señor mismo; pero fíjense en cómo el Señor quiere ser Él mismo la porción. Él conoce nuestro corazón; el Señor sabe que nuestro corazón está dividido por muchos quererres; queremos muchas cosas, queremos las cosas que ha creado el Señor, queremos los beneficios desglosados de todo lo que ha creado el Señor, pero el Señor se nos quiere dar Él mismo. El Señor no quiere desglosarse más; al fin de cuentas, el Señor quiere un día poder decir: bueno, ahora que ya no tienes nada que te distraiga, no tienes nada, ahora Yo soy tuyo; ahora sí eres mío y Yo ahora soy tuyo; ahora me tienes a Mí. Ahora, mi amor (te lo puede decir el Señor como un esposo a la esposa), ahora Yo también soy tuyo; ahora somos uno. Todo lo que había sucedido hasta aquí, todo este proceso era para poderte libentar de las ataduras que tenías; pero ahora ya me tienes a Mí.

Hermanos, a la carne no le gusta eso; a la carne como que no le gusta el cielo; la carne quiere un cielo con muchos árboles, ángeles, coros, alegría, gozo, paz, bondad, bienestar; así podríamos desglosarlo. El Señor es todo, pero el Señor sabe que estamos siendo idólatras cuando amamos las cosas que provienen de Él, los beneficios que provienen de Él, digamos incluso, las virtudes que provienen de Él, más que a Él mismo. A veces nosotros quisiéramos tener algunas virtudes, algunos beneficios, algunas sensaciones; pero cuando nosotros solamente queremos algunas sensaciones de las que tenemos con Él, el Señor no puede todavía reposar, no puede darse plenamente, porque lo que nosotros queremos es solamente algo de Él, algo que proviene de Él, una parte de Él; queremos alguna bendición pero desglosadita; pero el Señor es el conjunto de las bendiciones. Ciertamente el arco iris tiene muchas variedades de colores, pero cuando vemos juntos el rojo, el anaranjado, el azul y el verde, el morado, cuando todos ellos están juntos es luz blanca.

A veces nosotros queremos paciencia, o gozo, o alegría, pero como está escrito, todas esas bendiciones están en el Hijo, todas las bendiciones son de Dios. Dios es el dador de las bendiciones, y realmente Dios es la bendición, Dios es la porción; y Él quiere ser nuestro y que nosotros seamos de Él. Dios quiere que nosotros le amemos a Él porque Él nos ama a nosotros, pero nosotros estamos muy distraídos con las bendiciones parciales, pequeñas, de Dios; a veces estamos muy distraídos con las bendiciones periféricas, no la bendición nuclear.

Dios no se manifiesta al que no le ama

En verdad Dios no se manifiesta, porque Él dijo: el mundo no me quiere, el mundo no me ama, por eso no me voy a manifestar al mundo.⁵ Él está en todas partes. ¿A dónde huiremos de Su Espíritu? Dios está todo en todas partes, pero está en silencio y está sin ser amado, sin ser querido; entonces Él no se manifiesta. ¿Cómo nos va a abrir Su corazón? Pero si alguno lo ama, es conocido por Dios. Dice el Señor: *“El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él”* (Juan 14:23). Dice al final del versículo 21: *“Y yo le amaré, y me manifestaré a él”*. No es que el Señor no esté, ni que sea intangible, sino que no se manifiesta porque no le amamos. Él no puede reposar entre nosotros porque estamos llenos de pecado, de orgullo, de miseria, de peleas. ¿Cómo va a poder Él reposar entre nosotros? Pero Él nos va limpiando, preparando, guiando a edificarle una casa como Él la requiere, ¿para qué? para Su propia nube. Señor, si fuera un lingote de oro, pero de gloria, ¿amén? la nube de gloria del Señor.

En el tiempo de Salomón fue la misma cosa. Pero antes de pasar allá, miremos un detalle en Éxodo 40:35: *“Y no podía Moisés entrar en el tabernáculo de reunión, porque la nube estaba sobre él, y la gloria de Yahveh llenó el tabernáculo”*. Aquello que era tan intangible, sin embargo llegó a un momento tal en que no se podía cruzar; era una presencia que estaba ocupando Su debido lugar que antes parecía que Moisés era el que se veía. ¿Recuerdan? Háblanos tú, Moisés, habla tú con Dios. ¿Cómo va a hablar Dios con nosotros? Relámpagos, truenos. Habla, Moisés, habla tú con Dios.⁶ Entonces Dios dice: bueno, Moisés, vas a hablar tú, pero ¿sabes qué, Moisés? tú les vas a decir que me hagan esto y aquello y aquello; porque Dios sí quiere estar en la tierra, sí quiere estar en nosotros. Él dice: *habitaré entre vosotros*; es que somos nosotros el canal para que Él señoree; pero Él mismo es invisible; por Su Cristo se hace visible, por Su Iglesia Él manifiesta Su gloria, pero nosotros, la Iglesia, debemos contener Su presencia, debemos ser cargados de Su presencia, saturados de ella; ese es el sentido de la Iglesia.

Quizá no se veía nada físicamente, quizá no había ningún querubín en la puerta, pero Moisés no podía entrar. Moisés no podía entrar, hermanos; el Señor mismo estaba ahí; era la presencia del Señor, hermanos. Moisés no se atrevía a entrar porque la nube estaba sobre el tabernáculo de reunión y la gloria de Yahveh lo llenaba. Veamos la misma historia; quiere decir que ese es el asunto; en eso es que el Señor está trabajando entre nosotros.

⁵Cfr. Juan 14:21-24

⁶Cfr. Éxodo 20:18-20

Una enseñanza para amonestarnos

En 2 Crónicas 5:1, leemos: *“Acabada (la misma cosa que se dijo allá en Éxodo) toda la obra que hizo Salomón para la casa de Yahveh, metió Salomón las cosas que David su padre había dedicado; y puso la plata, y el oro, y todos los utensilios, en los tesoros de la casa de Dios”. Antes no era de Dios, pero ahora ya es la casa de Dios. “Entonces Salomón reunió en Jerusalén a los ancianos de Israel y a todos los príncipes de las tribus, los jefes de las familias de los hijos de Israel, para que trajesen el arca del pacto de Yahveh de la ciudad de David, que es Sion. ³Y se congregaron con el rey todos los varones de Israel, para la fiesta solemne del mes séptimo. ⁴Vinieron, pues, todos los ancianos de Israel, y los levitas tomaron el arca; ⁵y llevaron el arca, y el tabernáculo de reunión, y todos los utensilios de reunión, y todos los utensilios del santuario que estaban en el tabernáculo; los sacerdotes y los levitas los llevaron”. Es un proceso largo. “⁶Y el rey Salomón, y toda la congregación de Israel que se había reunido con él delante del arca, sacrificaron ovejas y bueyes, que por ser tantos no se pudieron contar ni numerar. ⁷Y los sacerdotes metieron el arca del pacto de Yahveh en su lugar, en el santuario de la casa, en el lugar santísimo, bajo las alas de los querubines”. Noten, parece que Dios todavía estaba esperando que terminaran todos los detalles; parece que todavía ellos estaban haciendo muchas cosas.*

Luego dice en el verso 11: *“¹¹Y cuando los sacerdotes salieron del santuario (porque todos los sacerdotes que se ballaron habían sido santificados y no guardaban sus turnos; ¹²y los levitas cantores, todos los de Asaf, los de Hemán y los de Jedutún, juntamente con sus hijos y sus hermanos, vestidos de lino fino, estaban con címbalos y salterios y arpas al oriente del altar; y con ellos ciento veinte sacerdotes que tocaban trompetas); (en figura de los ciento veinte hermanos en el día de Pentecostés en el aposento alto) ¹³cuando sonaban, pues, las trompetas, y cantaban todos a una, para alabar y dar gracias a Yahveh, y a medida que alzaban la voz con trompetas y címbalos y otros instrumentos de música, y alababan a Yahveh, diciendo: Porque él es bueno, porque su misericordia es para siempre, entonces la casa se llenó de una nube, la casa de Yahveh. ¹⁴Y no podían (¡ah! lo que le pasó a Moisés, le pasó también a los sacerdotes) los sacerdotes estar allí para administrar, por causa de la nube; porque la gloria de Yahveh había llenado la casa de Dios”. La presencia de Dios es intangible, porque Él no se manifiesta; pero cuando empieza a manifestarse, nadie la puede soportar. ¡Ah! los soldados llegaron muy atrevidos con Judas. Él les había dicho: Al que yo besare, ese es. ¿A quién buscáis? A Jesús de Nazareth. Yo soy; y se cayeron. Después no se cayeron, pero el*

del templo, y cómo Su pueblo está distribuido, las aguas que fluyen del templo; pero el final de todo en Ezequiel 48:35, dice: “*En derredor tendrá dieciocho mil cañas. Y el nombre de la ciudad desde aquel día será Yahveh-sama*”; y si usted ve el significado en hebreo es Yahveh (está) allí; ese es el sentido final de todo el trabajo. Él está trabajando, trabajando con nosotros, purificándonos, enseñándonos, disponiéndonos para que Él esté allí. Él es omnisciente, omnipresente, y como omnipresente está en todas partes; pero que esté allí, y desde allí Él se manifiesta, allí Él se reúne con el hombre, allí Él se declara y, digamos, allí Él se entrega como porción. Mi delicia es con los hijos de los hombres. Yo estoy trabajando con los hombres. Inclusive, digamos, que el trabajo de Dios es contender con nosotros.

El Señor contiene con nosotros

En Génesis dice así: “*No contendrá mi Espíritu con el hombre para siempre*” (Gé. 6:3); o sea, habla de todo lo que el Señor estaba haciendo todos esos años hasta el diluvio, contender con nosotros; pero digamos que mientras haya esperanza de que el Señor gane la contienda para que repose entre nosotros, digámosle al Señor: Señor, contiene conmigo, no te canses de contender conmigo. Por favor, sé longánimo, sigue conteniendo, porque te quiero como mi porción. Nuestra porción es Yahveh, o Yahveh-sama.

Ustedes recuerdan, y termino para dar lugar a la cena del Señor, que muchas veces la última razón que el Señor daba para sus fieles era: Yo. Decía: harás esto, esto y esto; y lo harás así y así. Yo. Esa es la última razón. Nosotros siempre queremos una explicación final para todo, pero y ¿por qué esto? ¿y esto por qué? ¿pero y esto? por esto; hasta que llega a una última explicación, a un punto final, y el punto final es la firma de Dios. Yo, y se acabó. No hay más por qué, no hay explicación, Yo soy el que soy y punto; se acabó. Yo, punto; esa es la última explicación, es todo el misterio de Dios consumado y revelado, es Dios. Aquello que estaba oculto, Aquel Mismísimo, aquí está; todo lo demás es un proceso, son como kinder, preparatoria, primer grado, uno más uno: dos. M-a, ma, pero.... es el Señor ahí, Él mismo. Él llena todo, pero se quiere expresar entre nosotros, de manera que se hace tan evidente que ya no es necesario explicarlo; los sacerdotes ya no tienen que entrar más; Moisés ya acabó lo que era su parte, ellos también acabaron; Salomón acabó; Ezequiel acabó; ahora es la hora del Señor.

Hermanos, el Señor se va a sentar en la tierra por medio de la Iglesia y no habrá necesidad de muchas explicaciones. Ahora tenemos que explicar y explicar, porque parece que el Señor está escondido, pero cuando el Señor está ahí, ya no hay que explicar más; cuando la presencia del Señor está, usted entiende el mensaje antes de empezar, porque Él está; pero si estamos cerrados, ¿cómo puede hacerse esto? vamos

primicias de vuestras vacas y de vuestras ovejas; ⁷y comeréis allí delante de Yabveh vuestro Dios, y os alegraréis, vosotros y vuestras familias, en toda obra de vuestras manos en la cual Yabveh tu Dios te hubiere bendecido. ⁸No haréis como todo lo que nosotros hacemos aquí ahora, cada uno lo que bien le parece, ⁹porque hasta ahora no habéis entrado al reposo y a la heredad que os da Yabveh vuestro Dios. ¹⁰Mas pasaréis el Jordán, y habitaréis en la tierra que Yabveh vuestro Dios os hace heredar; y él os dará reposo de todos vuestros enemigos alrededor, y habitaréis seguros. **¹¹Y al lugar que Yabveh vuestro Dios escogiere para poner en él su nombre, allí llevaréis todas las cosas que yo os mando:** vuestros holocaustos, vuestros sacrificios, vuestros diezmos, las ofrendas elevadas de vuestras manos, y todo lo escogido de los votos que hubiereis prometido a Yabveh. ¹²Y os alegraréis delante de Yabveh vuestro Dios, vosotros, vuestros hijos, vuestras hijas, vuestros siervos y vuestras siervas, y el levita que habite en vuestras poblaciones; por cuanto no tiene parte ni heredad con vosotros. **¹³Cuídате de no ofrecer tus holocaustos en cualquier lugar que vieres;** ¹⁴**sino en el lugar que Yabveh escogiere,** en una de tus tribus, allí ofrecerás tus holocaustos, y allí harás todo lo que yo te mando. ¹⁵Con todo, podrás matar y comer carne en todas tus poblaciones conforme a tu deseo, según la bendición que Yabveh tu Dios te haya dado; el inmundo y el limpio la podrá comer, como la de gacela o de ciervo. ¹⁶Solamente que sangre no comerás; sobre la tierra la derramaréis como agua. ¹⁷Ni comerás en tus poblaciones el diezmo de tu grano, de tu vino o de tu aceite, ni las primicias de tus vacas, ni de tus ovejas, ni los votos que prometieres, ni las ofrendas voluntarias, ni las ofrendas elevadas de tus manos; **¹⁸sino que delante de Yabveh tu Dios las comerás, en el lugar que Yabveh tu Dios hubiere escogido,** tú, tu hijo, tu hija, tu siervo, tu sierva, y el levita que habita en tus poblaciones; te alegrarás delante de Yabveh tu Dios de toda la obra de tus manos. ¹⁹Ten cuidado de no desamparar al levita en todos tus días sobre la tierra. ²⁰Cuando Yabveh tu Dios ensanchar tu territorio, como él te ha dicho, y tú dijeres: Comeré carne, porque deseaste comerla, conforme a lo que deseaste podrás comer. ²¹**Si estuviere lejos de ti el lugar que Yabveh tu Dios escogiere para poner allí su nombre,** podrás matar de tus vacas y de tus ovejas que Yabveh te hubiere dado, como te he mandado yo, y comerás en tus puertas según todo lo que desearas. ²²Lo mismo que se come la gacela y el ciervo, así las podrás comer; el inmundo y el limpio podrán comer también de ellas. ²³Solamente que te mantengas firme en no comer sangre; porque la sangre es la vida, y no comerás la vida juntamente con su carne. ²⁴No la comerás; en tierra la derramarás como agua. ²⁵No

Símbolo para el tiempo presente.

Veamos algunas cosas referentes al tabernáculo; pero para poder leer entre líneas, vamos a Hebreos 3:5-6:

“Y Moisés a la verdad fue fiel en toda la casa de Dios, como siervo, para testimonio de lo que se iba a decir; pero Cristo como hijo sobre su casa, la cual casa somos nosotros, si retenemos firme hasta el fin la confianza y el gloriarnos en la esperanza”.

Moisés tuvo que ser fiel para hacer las cosas con cada detalle como le fue mandado. En el capítulo 26 de Éxodo aparece lo que el Señor le manda a hacer a Moisés; y en el capítulo 36, está el cumplimiento fiel. Cada cosa la hizo conforme al plano, conforme al modelo, conforme a la voluntad perfecta de Dios. Moisés realizó todo con pelos y señales, tal como el Señor le había mandado. Por eso dice en Hebreos que él fue fiel en toda la casa de Dios. ¿Para qué era esa fidelidad de Moisés? ¿Por qué el capítulo 36 es casi una copia del capítulo 26? **Para testimonio de lo que se iba a decir.** O sea que Dios algo tenía que decir. Dios tenía que dar un testimonio a través de la casa de Dios; y Moisés tenía que levantar la casa de Dios conforme al modelo de Dios, y él fue fiel, porque lo que él estaba haciendo iba a ser testimonio que hablaría al futuro. Dice en Éxodo 26:6:

“Harás también cincuenta corchetes de oro, con los cuales enlazarás las cortinas la una con la otra, y se formará un tabernáculo”.

El tabernáculo que levantó Moisés, la casa de Dios a la que él fue fiel, era un testimonio de lo que tenía que decirse en el futuro. Dios tenía algo que enseñar acerca de esa construcción, de ese movimiento para fidelidad de Moisés en la casa de Dios. Pero era en función de Cristo Jesús y del misterio de Cristo, la verdadera casa de la cual el tabernáculo era apenas una figura. El verdadero jefe de la casa es Cristo Jesús. El tabernáculo es apenas una figura de lo de ahora en el Nuevo Testamento; o sea que tenemos que leer entre líneas, porque se construyó para dar un testimonio en relación de Cristo y Su Iglesia. Dice en Hebreos 9:6a,8,9a:

“Y así dispuestas estas cosas... ⁸dando el Espíritu Santo a entender con esto que aún no se había manifestado el camino al Lugar Santísimo, entre tanto que la primera parte del tabernáculo estuviese en pie. ⁹Lo cual era símbolo para el tiempo presente”.

Aquí en Éxodo 26, nos habla en todo el capítulo de cómo era la disposición de la casa, lo que había en el tabernáculo. Las disposiciones del tabernáculo eran un lenguaje tipológico que usaría el Espíritu Santo para dar a entender ciertas cosas. Aquí no entra en todos los detalles, porque dice que aún son muy niños para recibirlas, y

allí, y no lo van a hacer de cualquier manera, ni el cualquier parte, sino en el único lugar escogido; y todo se tiene que hacer alrededor de ningún otro nombre que el de Cristo. Por tal motivo somos sólo “cristianos”, sin ningún otro nombre adicionado. Porque el único nombre que será invocado, será el del Señor; y el santuario que el Señor quiere es único, y el santuario único es el Cuerpo de Cristo, es la Casa de Dios, que se tiene que edificar conforme al plano de Dios, porque Dios ha dispuesto esas cosas como símbolo, como figura, como sombra de los bienes venideros, como testimonio de algo que se tiene que decir. El verdadero santuario, la verdadera Casa de Dios, somos nosotros, la Iglesia; nosotros somos el edificio de Dios. Dice en 2 Corintios 6:16:

*“¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos? Porque **vosotros sois el templo del Dios viviente**, como Dios dijo: *Habitaré y andaré entre ellos, y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo*”.*

Porque vosotros, o sea, la iglesia de Corinto, la iglesia en la localidad, todos los santos que están en Cristo Jesús en Filipos o en Corinto, o en cualquier otra localidad, formáis el Cuerpo de Cristo, la casa de Dios; sois el único santuario. El Señor lo que desea es un santuario único en cada localidad. La localidad, en el Nuevo Testamento, es el sitio escogido por Dios para Su casa; una sola iglesia por localidad. Dice en Efesio 2:19-22:

*“¹⁹Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y **miembros de la familia de Dios**, ²⁰**edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo**, ²¹**en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor**; ²²**en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu.**”*

Miembros de la familia de Dios. Efesios nos muestra la Iglesia como el Cuerpo de Cristo, como el nuevo hombre, como la ciudad de Dios, como la familia de Dios, como el templo de Dios, como la casa para la plenitud de Dios. En el versículo 20 habla de “edificados”; porque somos un edificio, hemos sido edificados. “*Él me edificará una casa*”, dijo el Padre refiriéndose a Salomón, hijo de David, figura de Cristo. Luego prosigue en el versículo 21, diciendo: “*Va creciendo para ser un templo santo*”; y en el versículo 22, la Iglesia, como templo de Dios, aparece como morada de Dios en el Espíritu. Dios no habita en templos o moradas hechas por mano de hombres, sino que el templo de Dios somos nosotros, la iglesia en cada localidad. Por tal motivo Dios dio instrucciones de que no se hiciera sino un santuario único, porque el Cuerpo de Cristo es uno solo; por eso sólo tiene que hacerse en el lugar que Dios escogiere, y tiene que ser en el Nombre del Señor; no en el nombre de una sucursal de algo inferior al Cuerpo. No hay otro testimonio sino el de Dios, y es en la casa única de Dios, y que

pero las demás piedras somos nosotros. Por esto el Señor le dijo a Pedro: Pedro, tú eres una piedra; antes eras Simón, pero ahora que sabes quién soy Yo, Yo te digo que eres Pedro, una piedra, y sobre esta roca (Jesús, la roca principal), edificaré mi iglesia⁷. Cada uno de nosotros somos una piedra viva de la casa de Dios.

“⁴Acercándoos a él, piedra viva, desechada ciertamente por los hombres, mas para Dios escogida y preciosa, ⁵vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo.”
(1 Pe. 2:4-5).

Aquí la casa de Dios es espiritual. Nosotros no vemos a los apóstoles edificando casas o templos materiales, pero sí reuniéndose por las casas, porque la casa de Dios somos nosotros. Somos *“edificados para morada de Dios en el Espíritu”*. *“Habitaré en medio de ellos”*, dijo Dios, porque lo que el Hijo está haciendo es la casa de Dios, y para que more el Padre. Nuestro interés no es otro que edificar la casa de Dios, el Cuerpo de Cristo; y cada santo es llamado a la obra del ministerio, no para edificar misiones particulares, no para edificar denominaciones, ni para edificar su propio auditorio privado, sino que debemos edificar el Cuerpo de Cristo.

El Cuerpo de Cristo en cada localidad

¿Cómo aparece el Cuerpo de Cristo en cada localidad? Como un solo candelero, porque es una sola iglesia. El candelero representa a la iglesia en la localidad, y el santuario a la Iglesia universal. Dios no quiere que seamos edificados sólo en lo individual; él quiere edificarnos como casa espiritual; Él desea juntarnos a todos los hijos como una sola casa, y esta casa es el templo de Dios, el santuario único. Dios no quiere que haya lugares altos rivales del santuario único; Dios quiere que se haga todo en el lugar que Él escogió; el lugar es el terreno donde se edifica la casa. Pedro dice: *“Sed edificados...”*; es decir, por favor, déjense edificar como casa espiritual para ofrecer sacrificios espirituales. En Hebreos nos explica que éstos son muchos, como la oración, la alabanza, la ayuda mutua, etcétera. Ya estamos seguros de cuál es la casa; ya no dudamos de que la casa es el Cuerpo de Cristo; la casa de Dios, la verdadera casa, el verdadero templo de Dios, el tabernáculo de Dios, es la Iglesia; y Dios no quiere sino un solo, y quiere que nos dejemos edificar como casa de Dios, como casa espiritual. El Señor quiere presentarse una Iglesia santa y gloriosa. Y ¿cómo aparece la Iglesia del Señor en la tierra? Como un candelero en cada localidad.

⁷ Paráfrasis de Mateo 16:18

“Limpiaos, pues de la vieja levadura, para que seáis nueva masa, sin levadura como sois; porque nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros. ⁸Así que celebremos la fiesta, no con la vieja levadura, ni con la levadura de malicia y de maldad, sino con panes sin levadura, de sinceridad y de verdad”.

Allí se celebraba también la fiesta de los panes sin levadura. En el Nuevo Testamento aquella fiesta era una figura de la comunión del Cuerpo. Así el Señor, cuando era la pascua, tomó el pan sin levadura y dijo: Este es mi cuerpo; tomad y comed; y el pan que es partido es la comunión del cuerpo (1 Corintios 10:16,17), y el pan partido es pan sin levadura; es decir, que cuando ellos venían en tiempos de Ezequías, estaban dispersos y fueron invitados a tomar la cena en el santuario único. Ellos fueron y se humillaron y participaron. Entonces, desde el versículo 14 hasta el versículo 26, de 2 Crónicas 30, ellos celebran la pascua en comunión y derriban los altares rivales. El ministerio se santifica y trabaja coordinado. Quitaron todos los altares, los otros distintos del santuario único, porque ellos los habían tenido antes en otras partes y no en el santuario único. Los tenían en los lugares altos; no había comunión del cuerpo, la de la casa de Dios, la del santuario único. Las divisiones son lugares altos rivales al santuario único.

Según el verso 26, Dios sanó al pueblo, y según el versículo 25 hubo gran regocijo. No se había hecho cosa semejante en Jerusalén, porque cuando David preparó el terreno y los materiales, Salomón edificó la casa; pero muerto Salomón, se dividió el reino: unos con Roboam y otros con Jeroboam. Se dividió el reino y se formó el lío; pero el Espíritu trataba de reunir; lo hizo con Ezequías, insistió con Josafat, con Josías, hasta que fueron llevados a Babilonia, y después de setenta años regresaron de allí Zorobabel, Josué, Esdras, Ageo, Zacarías y Nehemías, y fue reconstruido el templo. ¿Quiénes edificaron la casa? Los que fueron despertados por el Espíritu y los que regresaron de Babilonia, fueron quienes construyeron la casa. Los demás se quedaron con lo suyo propio en Babilonia.

¿Qué es la edificación de la casa de Dios? El servicio de la edificación del Cuerpo de Cristo. Lo que el Señor quiere es que todo se haga en Cristo, por el Cuerpo de Cristo, y que nuestro testimonio sea el del Cuerpo de Cristo; que no seamos otra cosa sino piedras vivas del Cuerpo de Cristo. El Cuerpo de Cristo nos incluye a todos; pero si otros no quieren tomar conciencia, como en tiempos de Ezequías, nosotros sí tomamos conciencia. Ellos dicen que son otra cosa, pero nosotros los aceptamos como hermanos y los entendemos; ellos dicen que son de Pablo, o de Apolos, o de Cefas, y nos tildan de raros o de otra cosa, pero todos somos hermanos, aunque unos digan que son de Pablo, y otros de Apolos. Sabemos que Pablo es nuestro, que Apolos es nuestro, y que todos somos de Cristo; y la Iglesia debe celebrar la fiesta de los panes sin levadura; no en el sentido judaico, sino en el sentido espiritual neotestamentario.

Cristo quita el velo

El Nuevo Testamento nos enseña que hay principalmente dos maneras de leer el Antiguo. El apóstol Pablo, en la llamada segunda carta a los Corintios, nos habla de esas dos maneras de leer a Moisés. «*Y no como Moisés, que ponía un velo sobre su rostro, para que los hijos de Israel no fijaran la vista en el fin de aquello que había de ser abolido. Pero el entendimiento de ellos se embotó...*» Israel cuando leía pasajes como el que acabamos de leer de Moisés, tenía el entendimiento embotado. «*...Porque hasta el día de hoy cuando leen el antiguo pacto, les queda el mismo **velo no descubierto, el cual por Cristo es quitado**. Y aún hasta el día de hoy cuando se lee a Moisés, el velo está puesto sobre el corazón de ellos. Pero cuando se conviertan al Señor el velo se quitará*» (2 Co. 3:13,16).

Con esto, el Espíritu Santo nos enseña lo relativo a esas dos maneras de leer a Moisés: con velo, y sin velo. Podemos leer a Moisés como lo leían los israelitas con el entendimiento embotado; pero podemos también leer a Moisés, ya no desde la sinagoga, sino en Cristo y desde la Iglesia. Dios nos conceda leer a Moisés sin velo, en Cristo, penetrando en el sentido espiritual que Dios anticipaba cuando habló por Moisés aquellas cosas.

La epístola a los Hebreos nos dice precisamente al respecto lo siguiente: «*Y Moisés a la verdad fue fiel en toda la casa de Dios, como siervo, **para testimonio de lo que se iba a decir***» (He. 3 :5). Moisés fue fiel no solamente en función de su época. Al leerlo se puede leer mucho más que una mera historia del pasado. En los tiempos del Nuevo Pacto algo habría que decirse, para lo cual Dios usó la fidelidad de Moisés. El Antiguo Pacto era la época de las figuras, de los símbolos, de la tipología. Dios tenía la intención de decir hoy lo que simbolizaban, figuraban y tipificaban las cosas ocultas tras el velo. Por eso también se dice en Hebreos 10:1 que la Ley tenía «*la sombra de los bienes venideros*».

Cuando la luz alumbraba desde atrás un cuerpo que viene, llega primero la sombra que proyecta el cuerpo, y luego aparece la realidad. La sombra anuncia la realidad que se acerca. Cristo nos enseña a leer en la sombra la realidad de Su misterio que produce la proyección. Por eso escribía también Pablo a los Colosenses: «*Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, novilunios o sábados, **todo lo cual es sombra de lo que ha de venir, pero el cuerpo*** (es decir, la realidad que proyectaba esa sombra) *es de Cristo*» (Col. 2:16,17). Hoy no estamos en el tiempo de la sombra, la figura y el mero símbolo, del velo para afuera, sino en el tiempo de la realidad y el anticipo de los poderes del siglo venidero. Cristo nos quita el velo para que podamos experimentar las realidades propias del Nuevo Testamento.

Señor había dicho: «*Destruid este templo, y en tres días lo levantaré*» (Jn. 2:19). Y le criticaban diciendo: «*En cuarenta y seis años fue edificado este templo, ¿y tú en tres días lo levantarás?*» (V. 20). Pero cuando resucitó el Señor Jesús al tercer día de entre los muertos, el apóstol Juan dice que sus discípulos entendieron que se refería al templo de Su cuerpo, el cual era figurado por el templo (cfr. v. 22). Y Su cuerpo también lo es por la Iglesia, como está escrito: «*...Cristo como hijo sobre su casa, la cual casa somos nosotros, si retenemos firme hasta el fin la confianza del principio*» (He. 3:6).

De manera que la verdadera casa de Dios, el verdadero Santuario Único, de lo cual lo anterior era apenas figura, es referido en el Nuevo Testamento como *el misterio de Cristo*, del cual el Señor Jesús es la cabeza y vida, y la Iglesia los miembros de Su cuerpo. He allí, pues, el verdadero Santuario Único. El Señor Jesús mismo es la verdadera habitación de Dios donde Yahveh quiso poner Su nombre. El Verbo de Dios se tabernaculizó entre nosotros como hombre. Y también este Cristo, por medio de Su Espíritu, entró a habitar en una casa espiritual que es Su pueblo, la familia única de Dios. Por lo tanto, nosotros somos edificados como templo santo sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, para morada de Dios en Espíritu. La piedra principal del edificio, la del ángulo, es Jesucristo mismo. Y Él es el fundamento sobre el cual crece coordinado el edificio del templo santo, el Santuario Único.²

Cuando David quiso construirle casa a Dios, se le respondió que él había derramado mucha sangre, por lo cual no podría edificar tal casa; pero su hijo, el Hijo de David, Él sí le edificaría casa a Dios, y Dios le sería por Padre, y Él le sería por Hijo. Salomón ciertamente levantó el templo, pero eso fue apenas la figura, la maqueta; el verdadero Rey de Paz, el verdadero Hijo de David, del cual Salomón era apenas una figura, fue el Señor Jesús, y el verdadero templo es la Iglesia.

Así le llamó Bartimeo: “*iHijo de David, ten misericordia de mi!*” (Mr. 10:48). Y como Hijo de David fue recibido con ‘*bosannas*’ al entrar montado en un burrito a Jerusalén.³ Por eso Mateo comienza su evangelio reconociendo al Señor Jesús como Hijo de David. Por eso también Esteban recuerda las palabras de Dios en Isaías 66:1,2: “*El cielo es mi trono, y la tierra el estrado de mis pies. ¿Qué casa me edificaréis? Dice el Señor; ¿o cuál es el lugar de mi reposo? ¿No hizo mi mano todas estas cosas?*” (Hch. 7:49).

La verdadera casa de Dios no hecha por manos de hombres es la Iglesia del Señor Jesucristo. Y ustedes saben que no me estoy refiriendo a ninguna denominación

²Cfr. 1 Pedro 2:4,5,9; Juan 1:14; Efesios 2:20-23

³Cfr. Mateo 21:1-11

La verdadera adoración

Sólo podemos servir a Dios en Cristo, pues lo que proviene del Adán caído ya no le es agradable. La carne y la sangre no heredarán el reino de Dios.⁵ Necesitamos de la inspiración y el sustento del Espíritu de Cristo que nos ha bautizado en un solo cuerpo. Este es el lugar que nos fue dado; éste buscaremos. Si no es en el Espíritu de Cristo, entonces es meramente en Adán, cuya condición caída heredó nuestra carne.

La herencia de Cristo solamente la tenemos en Su Espíritu. Todo lo demás se encuentra fuera del lugar escogido por Dios para adorar.

Jesús dijo a la samaritana que Dios es Espíritu y es necesario adorarle en Espíritu y en verdad (Cfr. Juan 4:24). Baste ya de discusiones acerca del lugar de adoración, de consagración y de servicio a Dios. No tomaremos el camino de Jeroboam, quien se robó para sí al que debería ser pueblo de Dios, edificando santuario y sacerdocio rival. La viña pertenece al Hijo de Dios. A Dios se le adora y sirve en el espíritu. El Espíritu Santo nos bautiza en un solo cuerpo (cfr. 1 Co. 12:13). Sólo andando en Su Espíritu estaremos verdaderamente en Cristo. Quien no nace del Espíritu, no puede entrar, y ni siquiera ver, el reino de Dios (cfr. Jn. 3:3,5). La regeneración es necesaria por causa del estado adámico caído. Solo recibiendo a Cristo y andando en Su Espíritu estaremos en el cuerpo.

Trabajar en la carne es hacer cada uno lo que bien le parece. Es necesario cruzar el Jordán, muriendo en Cristo a nosotros mismos, lo que implica también morir al divisionismo sectario. Sólo en la buena tierra tendremos reposo. La dirección de Dios es que vivamos por la fe de Cristo, en Su Espíritu, y en la unidad y comunión de Su único cuerpo, en lo universal y local, lo cual es la verdadera casa de Dios que el Hijo de David le edifica al Padre. *Yo edificaré mi Iglesia*, dijo el Señor. La cual casa somos nosotros si permanecemos firmes hasta el fin en la confianza del principio.

Todo este pasaje de Deuteronomio 12 es para nosotros hoy. Derribemos, pues, todo lugar de adoración rival a la habitación donde Dios puso Su nombre. Termine-mos de cruzar el Jordán y ofrezcamos en el reposo del Espíritu nuestra consagración a Dios en la buena tierra que es Cristo donde debemos levantar el Santuario Único.

⁵Cfr. 1 Corintios 15:50

- ~~✂~~ MENSAJES VARIOS EN COLOMBIA
- ~~✂~~ RIOGRACIA
- ~~✂~~ ACERCA DE LA IGLESIA
- ~~✂~~ TERREMOTO MUNDIAL
- ~~✂~~ EL TABERNÁCULO
- ~~✂~~ ACERCA DE LA OBRA
- ~~✂~~ MINISTERIO EN AMAMBAY
- ~~✂~~ LAS CORTINAS
- ~~✂~~ EPIGNOSIS
- ~~✂~~ LA OBRA DEL MINISTERIO
- ~~✂~~ ELEMENTOS PARA LA CENTRALIDAD E INCLUSIVIDAD EN LA IGLESIA
- ~~✂~~ PROLEGÓMENOS
- ~~✂~~ EL ARCA DEL PACTO
- ~~✂~~ ISAGOGIA JACOBEO
- ~~✂~~ MINISTERIO EN EL CARIBE
- ~~✂~~ TODAVÍA UN POCO
- ~~✂~~ MINISTERIO EN BRASIL
- ~~✂~~ LA MESA DE LOS PANES DE LA PROPOSICIÓN
- ~~✂~~ EL TEMPLO DE DIOS
- ~~✂~~ TRES CENTRALIDADES CONCÉNTRICAS
- ~~✂~~ SEFER GITAIM
- ~~✂~~ LA NORMALIDAD DE UNA IGLESIA BÍBLICA
- ~~✂~~ LOS PEQUEÑOS LIBROS
- ~~✂~~ MINISTERIO EN VILLAVICENCIO
- ~~✂~~ EL TRIPLE TESTIMONIO DE DIOS
- ~~✂~~ EPIFANÍA SÉPTUPLE
- ~~✂~~ EL LIBRO DE LAS JORNADAS
- ~~✂~~ PLATICAS EN LAS REUNIONES UNIDAS
- ~~✂~~ INFORMES DE VIAJES
- ~~✂~~ CUADERNOS
- ~~✂~~ EPISTOLARIO
- ~~✂~~ CANCIONES
- ~~✂~~ PERSPECTIVA ESCATOLÓGICA
- ~~✂~~ APROXIMACIÓN AL APOCALIPSIS
- ~~✂~~ EDIFICACIÓN Y GUERRA
- ~~✂~~ EL ALTAR DE ORO DEL INCIENSO
- ~~✂~~ LOS MISTERIOS DEL REINO DE LOS CIELOS EN LAS PARÁBOLAS DEL SEÑOR JESUCRISTO

-
- (9) <http://azoteagiv.blogspot.com>
"Azoteagiv"
Proclamadlo desde las azoteas.
-
- (10) <http://giv.voyblogs.com>
"Giv / artículos"
Lo que no se puede acceder en otro blog.
-
- (11) <http://givinenglishmanicfish.com>
"gvineenglish"
En inglés.
-
- (12) <http://www.enunblog.com/givemporluges>
"givemporluges"
En portugués.
-
- (13) <http://givevangelio.multiply.com>
"Gino's Site"
Canciones.
-
- (14) <http://kdln-giv.blogspot.com>
¿Qué de la noche?
-
- (15) <http://hcc-giv.blogspot.com>
Hechos en la Ciencia y la Cultura
-
- (16) <http://www.bolgextremo.com/giv>
Voz

